

UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA

SEDE QUITO

UNIDAD DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PASTORAL JUVENIL

Tesis previa a la obtención del título de: MAGISTER EN PASTORAL JUVENIL

TEMA: CUERPO, TIEMPO Y CIUDADANÍA CULTURAL DE JÓVENES HOPERS
Y EMO

ESTUDIO DE CASO DE JÓVENES DE LOS ORATORIOS – CENTROS
JUVENILES DE LA TOLA Y LA KENNEDY DE QUITO

AUTORA: VILLACRÉS BALDEÓN JESSICA KARINA

DIRECTOR: MSC. DANIEL LLANOS

Quito, Agosto 2013

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL TRABAJO DE GRADO

Yo Jessica Karina Villacrés Baldeón autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Jessica Karina Villacrés Baldeón

CC. 1714039193

INDICE

	Pág.
Planteamiento del problema	
Tema, Objetivos, Metodología	4
Variables y Dimensiones	5
Capítulo I: Tres historias globales con incidencia local	
Oratorio – Centro Juvenil	7
Cultura Hip Hop	9
Cultura Emo	11
Culturas Globales en experiencias locales	13
Capítulo II: Jóvenes Emo, Hopers y Cultura	
La Construcción de la Juventud	17
Cultura	26
Culturas Juveniles	28
Capítulo III: Ciudadanía, Cuerpo y Tiempo	
Ciudadanía	34
Cuerpo	47
Tiempo	53
Conclusiones	59
Recomendaciones	61
Bibliografía	62

Resumen

La presente tesis, está centrada en los elementos de cuerpo, tiempo y ciudadanía cultural de los y las jóvenes emo y hoppers comprendidos entre las edades de 16 a 20 años, corresponde a un estudio de caso llevado a cabo en los Oratorios – Centros Juveniles de los barrios de La Tola y La Kennedy en la Ciudad de Quito.

Se trabajó con un universo de 62 personas entre agentes de pastoral y jóvenes animadores de los Oratorios en estudio, así como con los y las jóvenes emo y hoppers que frecuentan estos espacios, la investigación se llevó a cabo a través de una metodología etnográfica durante 3 meses, los días sábados y domingos tanto en los Oratorios como en los lugares de socialización de los/as jóvenes, el centro comercial Quicentro Shopping en el caso de los emo y varios sitios significativos para los hoppers ubicados en los alrededores de la Universidad Central del Ecuador.

La tesis analiza las Culturas Emo y Hip Hop con los elementos que aporta la Globalización, profundiza en los conceptos de juventud, cultura, cuerpo, tiempo, espacio y ciudadanía desde los propios actores y desde el marco teórico existente.

Esta investigación permitió determinar varios hallazgos; primero: los elementos culturales y de ciudadanía que están presentes en el cuerpo, el tiempo y los espacios de los y las jóvenes hoppers y emo; segundo: los estereotipos que se construyen sobre la apariencia de las personas jóvenes emo y hoppers y tercero las intervenciones, actores y procesos actuales que se desarrollan de cara a la cultura del Hip Hop y la cultura Emo que están presentes en los Oratorios – Centros Juveniles de los barrios de La Tola y la Kennedy.

Este trabajo pretende contribuir a los estudios sobre Culturas Juveniles que se han llevado a cabo en el Ecuador.

Palabras clave: ciudadanía, cuerpo, tiempo

Abstract

This thesis is focused on the elements of body, time and cultural citizenship that belongs to emo and hoppers between the ages of 16-20 years, based on a case study conducted in Oratorios - Youth Centers of La Tola and the Kennedy, Quito's neighborhoods.

This work used a universe of 62 people among pastoral and youth leaders of the Oratory as well as emo and hoppers who frequent these places, this research was conducted through an ethnographic methodology for 3 months, on both Saturday and Sunday oratories as in places of socialization of young men / women, Quicentro Shopping mall in the case of emo and several significant sites for hoppers located around Central University of Ecuador.

This thesis analyzes Emo and Hip Hop Cultures in contrast with the Globalisation elements, it also explores the concepts of youth, culture, body, time, space and citizenship, information that was extracted from the sample and the existing theoretical framework.

This research work allowed determining several findings: first, the cultural and citizenship that are present in the body, time and space to emo and hoppers, second: the stereotypes that are built on the appearance of emo and hoppers and third interventions, actors and processes of Hip Hop and Emo culture that are in the Oratorios - youth Centres located in La Tola and Kennedy neighborhoods.

This work aims to contribute to Youth Cultures studies that have been carried out in Ecuador.

Keywords: citizenship, body, time

Tema

Título: Cuerpo, Tiempo y Ciudadanía Cultural de jóvenes hoppers y emo.

Subtítulo: Estudio de caso de jóvenes de los Oratorios – Centros Juveniles de la Tola y la Kennedy de Quito.

Objetivos

Objetivo General: Determinar la forma en que el cuerpo, y uso del tiempo de los y las jóvenes hoppers y emo de 16 a 20 años de los oratorios- centros juveniles de los barrios la Tola y Kennedy de la ciudad de Quito, se convierten en prácticas de ciudadanía.

Objetivos Específicos:

- ✓ Determinar elementos culturales y de ciudadanía que están en el cuerpo y uso del tiempo de los/as jóvenes hoppers y emo.
- ✓ Identificar los estereotipos, que se construyen sobre la apariencia de las personas emo y hoppers,
- ✓ Determinar intervenciones, actores y procesos actuales que se desarrollan de cara a la cultura del Hip hop y la cultura Emo en los oratorios – centros juveniles de la Tola y la Kennedy de la ciudad de Quito.
- ✓ Sugerir propuestas para el trabajo con jóvenes hoppers y emo desde los oratorios salesianos.

Metodología

La metodología utilizada fue la etnografía que permitió estar en los lugares de investigación, captando lo esencial, siendo fiel a los hechos observados, a las palabras escuchadas e incluso al lenguaje no verbal.

El diseño etnográfico de esta investigación consideró una amplia combinación de técnicas y recursos metodológicos, poniendo mayor énfasis en las estrategias interactivas como: observación participante, conversaciones espontáneas e informales, y el análisis de bibliografía especializada sobre juventudes.

De un universo de 62 personas entre agentes de pastoral y jóvenes se realizaron 20 entrevistas informales dirigidas a 10 animadores, coordinadores y catequistas; y a 10 jóvenes que se autoidentificaron como emos y hoppers, que se encuentran en los oratorios centros juveniles de los barrios La Tola y Kennedy, con la finalidad de profundizar los hechos observados.

La observación participante se desarrolló durante un período de 3 meses, los días sábados y domingos tanto en los Oratorios como en los lugares de socialización de los/as jóvenes, el centro comercial Quicentro Shopping en el caso de los emo y varios sitios significativos para los hoppers ubicados en los alrededores de la Universidad Central del Ecuador.

El trabajo de observación participante desarrollado en los Oratorios permitió conocer los elementos básicos sobre cuerpo, tiempo e interrelaciones, sin embargo para abordar la variable ciudadanía fue necesario compartir con los/as jóvenes en aquellos lugares donde vivían experiencias de participación ciudadana.

Adicionalmente se determinaron los siguientes constructos y variables para la organización del estudio:

Constructo: Prácticas de ciudadanía de jóvenes hoppers y emo.

Variables y Dimensiones:

Juventud (Estudios y mitos sobre juventud, Las juventudes como construcción social)

Culturas Juveniles (Historia, escenarios, conceptualización, estudios y planteamientos desde la Escuela Ibérica y Mexicana)

Culturas Juveniles Hip Hop y Emo (Historia, conceptos, dimensiones y elementos de identidad, escenarios y características según el barrio en el que se asocian, imágenes culturales)

Cuerpo (Estilo, construcción del estilo, estética, significado e importancia, cuerpo y construcción de identidad, control y discriminación, identificación de actores, relaciones y divergencias en la estética según el barrio y la cultura)

Tiempo (Conceptualización, uso del tiempo, vivencia e importancia del tiempo, tiempo y construcción de identidad, tiempo y música)

Prácticas de ciudadanía (concepto de ciudadanía, prácticas de la ciudadana desde el Hip Hop y los Emo, integración y reconocimiento de los jóvenes hoperos y emo en los oratorios, grado de influencia, nivel de representatividad, relaciones de poder, derechos, necesidades y demandas.)

MARCO TEÓRICO

CAPITULO 1:

TRES HISTORIAS GLOBALES CON INCIDENCIA LOCAL

Este capítulo presenta el análisis histórico de tres experiencias globales: Cultura Emo, Cultura Hoper, y Oratorio – Centro Juvenil, mostrando su incidencia, riqueza y diversidad en los barrios de la Kennedy y la Tola ubicados en la ciudad de Quito.

1.1.Oratorio – Centro Juvenil

La historia del Oratorio empieza con el encuentro entre Don Bosco y Bartolomé Garelli, un joven de 16 años huérfano, analfabeto y marginado, a quien Don Bosco se acerca haciéndole una pregunta sencilla ¿sabes silbar?, es decir toma contacto a partir del descubrimiento de una destreza donde las demás personas solo veían carencia.

Don Bosco empieza el Oratorio contando solo con los jóvenes y con la oferta de evangelizarlos, enseñarles un oficio y jugar; en sus inicios ocupa por poco tiempo 3 lugares, empieza en un refugio del barrio de Valdocco de la ciudad de Turín durante 8 meses, luego van al cementerio San Pedro encadenado en el que permanecen un día, posteriormente van al templo de San Martín donde realizan sus actividades durante 6 meses, en cada uno de estos sitios las autoridades y dueños les piden desalojar debido a la bulla y “el mal comportamiento” de los jóvenes.

El oratorio se convirtió en itinerante, y aunque tuvo muchas dificultades, el número de jóvenes que asistía al oratorio era cada vez mayor. Don Bosco utilizaba prados desocupados durante el verano y arrendaba habitaciones en el invierno, caminaba con los jóvenes por las calles, y no dejaba su opción pese al “escándalo” que provocaba su trabajo, a tal punto que incluso se dieron comentarios negativos sobre su estado mental.

Después de un tiempo fruto de la constancia de Don Bosco por brindar un espacio de recreación, educación, evangelización y aprendizaje de un oficio digno que permita mejorar la situación de vida de los jóvenes a los cuales acompañaba y que estaban en situación de extrema pobreza, consigue un galpón donde pone su Oratorio para desarrollar varias actividades como: catequesis, clases nocturnas, y talleres.

La gran obra de Don Bosco se replica en varios países del mundo incluyendo el Ecuador con un lema que resume su misión: casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que educa y patio que recrea; La experiencia del Oratorio de Don Bosco se concibe como: “un ambiente de amplia acogida, abierto a una gran variedad de jóvenes, sobre todo a los más alejados, con influencia de una amplia zona; con gran diversidad de propuestas y de niveles de pertenencia; caracterizado por el protagonismo juvenil y una relación personal tan significativa que lo hace un ambiente de referencia y de irradiación para los jóvenes del entorno” (Dicasterio de la Pastoral Juvenil, 2003, pág. 68)

En el Ecuador, la expedición salesiana conformada por ocho misioneros llegó a Guayaquil el 12 de enero de 1888 y a Quito el 28 de enero; el gobierno de ese entonces entregó el Protectorado Católico, y con ello se dio inicio a la labor salesiana en el país con la inauguración del primer Oratorio Festivo el 18 de febrero de 1888.

Para el estudio de caso de la presente tesis coloqué una breve historia de los dos espacios de análisis: Oratorio Don Bosco de la Kennedy y Oratorio Nocturno.

El Oratorio Don Bosco, conocido por los/as jóvenes como ODBK está ubicado al norte de Quito en el barrio de la Kennedy, coordinado por un salesiano y una joven laica, en el que se realizan actividades de carácter educativo y evangelizador como tareas dirigidas y preparación para los sacramentos.

El Oratorio nocturno se encuentra en el barrio La Tola, un sector considerado peligroso, ubicado en el centro de la ciudad, ofrece una propuesta innovadora que incluye sala de juegos, internet, karaoke, discoteca, juegos de salón, juegos deportivos

además de la preparación para los sacramentos, “es una propuesta de diversión y formación sana dentro de los valores cristianos” (Jean Carlos, 22 años, entrevista personal, 8 de septiembre 2012).

En los oratorios se encuentra la presencia de jóvenes y adultos; en el caso de los/as jóvenes están animadores/as laicos en la Kennedy y postnovicios en la Tola, oratorianos/as (participantes del oratorio), deportistas, estudiantes, jóvenes que se autoidentifican como emo en el ODBK y como y hoppers en el oratorio nocturno; en relación a los/as adultos están asesores religiosos y catequistas seculares en ambos Oratorios.

Los actores principales de este estudio son los/as jóvenes hoppers y emo que participan en el escenario específico de los oratorios – centros juveniles antes citados, y pertenecen a dos culturas juveniles.

1.2. Cultura Hip Hop

“¿Alguna vez te han odiado o discriminado? A mí sí. Y he protestado y demostrado que no era cierto”

Eminem

El Hip Hop, nace en los 70's en Nueva York, en barrios habitados en su mayoría por gente afrodescendiente que al inicio rapeaban en torno a la problemática que tenían, “mira la nota fue así, la gente negra del Bronx, hacía bailes en la calle porque no tenía plata para entrar en una discoteca, ¿cachas? Así empezó todo rapeando y bailando en la calles... cachas que ponían música y siempre había alguien que improvisaba” (Diego, 18 años, entrevista personal, 22 de septiembre de 2012). La Cultura del Hip Hop representa el sentimiento generado por la sociedad que excluyó en los años setenta a los jóvenes negros y latinos, nace “con la búsqueda de la libertad y de una revolución social.” (Suite101, 1996)

“En nuestro país yo me acuerdo clarazo de que empezó con MC Hammer, Vanilla Ice y Gerardo Mejía, la nota era novedosa, el baile, la improvisación, pero todos le decía rap, cachas? Y nadie hablaba de la cultura y los 4 elementos, solo estaba la novedad del baile, todos querían aprender a bailar, hasta hubo concursos” (Marlon, 20 años entrevista personal, 22 septiembre de 2012).

El hip hop gira alrededor del baile, la música y el arte; de ahí surgen sus cuatro elementos:

MC: Maestro de ceremonias, es la persona que habla, el que rapea, aquel que produce rimas improvisadas sobre una base musical conocida como los beats, el precursor de esto es DJ KoolHerc que implementó la técnica jamaicana Toasting que es la improvisación de versos.

DJ (*Disc Jockey*): la persona que produce los beats, es decir la parte sonora, aquel que coloca la música y utiliza la técnica del scratching creada por Grand Wizard Theodore, quien al relatar la forma en la que surgió el scratch comenta: “Un día estaba escuchando música, con el volumen un poco alto, y mi madre golpeó la puerta gritando muy fuerte: "Si no apagas esa música, te estrangulo" al mismo tiempo que ella me gritaba mantuve los auriculares en mi cabeza, detuve el vinilo y empecé a llevar el disco hacia adelante y hacia atrás y aluciné, así que comencé a experimentar con eso durante un par de meses, hasta que lo saqué, y salí con el Scratch.” (HHGroups, 2005)

Breakdance: es un baile que agrupa un conjunto de movimientos acrobáticos inventado por James Brown, quien indica: “el Breakdance no era lo mismo de hoy en día, no había tantos movimientos de suelo, pero parecía imposible la velocidad que podían adquirir las piernas de un breaker de esa época y la de movimientos complejos que podía desarrollar, era el llamado *Floor Rock*” (Suite101, 1996)

“Bailar break dance es un arte, y no son solo movimientos por eso hay dos tipos, unos los break dancer y otros los bboys, los breakdancer solo bailan y siguen los pasos, pero los bboys son unas bestias, inventan pasos y saben el fondo de la cultura del hip hop, los otros manes solo son noveleros” (Edgar, 17 años, entrevista personal, 15 septiembre de 2012)

El breakdance ha ido evolucionando a lo largo del tiempo al inicio era un baile sumamente rápido en el que se trabajaba con la técnica denominada Floor Rock de James Brown, el que tuvo vigencia hasta 1977, luego se incluyeron movimientos en el piso y giros de cabeza con Rock Steady Crew.¹

Graffiti: es la expresión artística (pictórica) que se la realiza sobre diversas superficies. El término proviene de Italia, pero este tipo de expresión artística se ha utilizado desde siempre con fines comunicativos. En mayo 68 con la revolución de las flores de mayo y la visibilización de la juventud en el escenario político, se empiezan a pintar paredes, postes, bancas en señal de protesta bajo la idea de que a las palabras se las lleva el viento, mientras que lo escrito queda, surgen en este escenario los graffitis más famosos como “la Imaginación al poder” o “Prohibido prohibir” en señal de protesta.

Al igual que el breakdance, el graffiti también ha evolucionado, al inicio solo se colocaban Tags en las paredes, es decir la firma del autor, posteriormente se colocaban frases con diversas temáticas; finalmente entraron en escena gráficos y colores. “En Filadelfia aparecen los graffitis que hoy en día conocemos todos, apodos y nombres con distintas formas y colores haciendo de una triste pared una obra de arte con la que intentaban llamar la atención.” (Suite101, 1996)

Pais (2002) señala al referirse a los graffittis que “ (...) desempeñan unas funciones importantes de liberación de impulsos en otros contextos reprimidos. (...) los jóvenes dan lugar –mediante la ficción, la fantasía, la (re)invención de lo real- a una forma discursiva de liberación de fantasías reprimidas, transformando en ‘hechizos’ algunos de sus deseos. También es de afirmación de identidad, de manifestación de sentimientos personales o propios de los grupos de pertenencia. (...)” (p. 25)

¹ Este grupo protagonizó la película *Wild Style* de Charles Ahearn, donde se reflejaba la cultura del Hip hop en todos sus aspectos, la música, el baile y el arte.

1.3. *Cultura Emo*

“Nada me sirve si no me distingues en la multitud” Panda

El emo es un movimiento que inicia a finales de los 80s en Washington D.C. en Estados Unidos, la música es el elemento indispensable para analizar su origen, en este sentido hago referencia como centro al punk hardcore, un “subgénero del rock punk de ritmo acelerado y sonidos pesados”(Aquevedo, 2008), cuyas líricas hacían referencia a problemáticas sociales y de protesta, algunos/as jóvenes de ese entonces optan por abandonar este estilo de protesta y reemplazarlo por canciones que exterioricen emociones surgiendo así el post hardcore o emocional hardcore; abreviado como emo – core, que surge en 1985 con la banda “Rites of Spring”; posteriormente aparece en escena Fugazi considerada un referente del género emo, por la expresividad y espontaneidad de sus conciertos, pero sobre todo por sus letras, como “Estoy planeando una gran sorpresa, voy a pelear por lo que quiero ser” (Fugazi – letra del tema waitingroom, 1988).

A mediados de los noventa el emo va incorporando en su música al rock pop, volviéndose más melodioso, surgen también los términos emo y screamo, el primero para identificar a los fans de bandas como My Chemical Romance, 30 Seconds To Mars, Fall Out Boy, y el segundo para referirse a los “falsos emo”.

Con el paso del tiempo el género emo fue adquiriendo nuevos matices e influencias musicales, sin dejar la descripción de estados de ánimo y sentimientos. “Cuando empezó la movida emo todo era diferente a lo de ahora, que es más moda que cualquier cosa” (Fernando, 17 años, entrevista personal, 13 de octubre de 2012).

“A través del tiempo el emo ha tenido muchas variaciones; que lo han vuelto muy comercial, esto ha hecho que muchos jóvenes protesten al respecto ya que su música se ha comercializado, perdiendo en algunos casos, el sentido de las líricas, que para estos jóvenes es primordial.”(Aquevedo, 2008)

Las bandas emo no quieren complacer a todo el público, “cuando tratas de complacer a todos haces música artificial, solo para vender” (Carolina, 18 años, entrevista personal, 18 de agosto de 2012). Las bandas emo tratan de hacer música que llegue a los oyentes despertando sus emociones “Cuando yo escucho mi música es otra nota, siento hasta que la piel se transforma, me mueve full sentimientos, ahí escuchas la verdad de las cosas, nada de esas canciones tontas de amor eterno, o menos ese reguetton asqueroso, aquí hasta para pedir sexo hay estilo” (Marco, 17 años entrevista personal, 23 de agosto de 2012)

“Hay 3 olas, los primeros que escuchan aún la música de los 80 pero que para mí se quedaron en el pasado, los segundos que escuchamos la música de los 90, que es la propia de lo emo, y los terceros que ya solo viven con la moda... al final seas de la ola que seas la nota son los sentimientos y el chance que tienes de expresar esos sentimientos, porque al final el dolor te hace fuerte” (Tito, 19 años, entrevista personal, 23 de agosto de 2012)

Una vez presentada la historia de los Oratorios y de las Culturas Juveniles es necesario hacer un análisis con los elementos que aporta la Globalización, definida por Rossi (2006. p. 8) como “(...) un proceso dialéctico” , que de acuerdo a Harvey (2000. p. 71) sirve para “organizar nuestras ideas respecto a cómo funciona el mundo” con la finalidad de contrastar las relaciones que se dan entre las mismas; y se evidencia según Giddens (1991. p. 64) en la “(...) intensificación mundial de las relaciones sociales”.

1.4. Culturas Globales en experiencias locales

El análisis de la historia del Oratorio y de las Culturas Juveniles permite observar la intensificación de procesos globales en experiencias locales a partir de los cuales los jóvenes construyen su identidad en un contexto urbano local, esto es porque la Globalización “(...) vincula a localidades distantes de una manera que los sucesos locales son moldeados por eventos ocurriendo a muchas millas de distancia de allí, y viceversa” (Giddens, 1991, p. 64), postulado reafirmado por Rossi (2006, p.9) donde la “heterogeneidad local es intervenculada en un proceso mundial, yuxtaponiendo lo ‘global’ (universal) y lo ‘local’ (particular), definiendo por tanto una realidad ‘glocal’.

La construcción de la identidad cultural de los jóvenes emo y hoppers de este estudio, va más allá de la noción de una cultura nacional y estática, que tal y como lo menciona Sassen (2007) supera la escala supranacional que consideraba como marco exclusivo el Estado Nación y extiende el análisis a lo subnacional, considerando a los sujetos que conforman colectividades.

Para el caso concreto de las Culturas Juveniles, Muñoz (2008) sostiene que “no se forman aisladamente sino mediante interconexiones, fusiones y amalgamas. (...) crean redes de identificación transnacional, comunidades imaginarias, encontradas, contingentes, sincréticas, híbridas, impuras.” (p.223), postulado que se refuerza con el testimonio de uno de los jóvenes Hoppers que participaron de este estudio “La bola de gente dice que nosotros traemos modas que no son nuestras, pero lo que no cachan es que se trata de interacción, de identificación con el mundo del hip hop, somos uno, y los cuatro elementos son iguales para todos, pero en cada país le ponemos lo nuestro, lo propio, como los Nin Katary, ¿les has escuchado?, los manes rapean en kichwa y usan instrumentos andinos” (Diego, 18 años, entrevista personal, 22 de septiembre de 2012)

Los/as jóvenes que pertenecen a los colectivos emo y hoppers que colaboraron en este estudio, se convierten en actores de una comunidad juvenil en donde la diversidad como la pluralidad son un valor, y su expresión identitaria, trasciende las fronteras, “las distancias ya no importan y la idea del límite geofísico es cada vez mas difícil de sustentar (...) los indicadores de espacio y tiempo pierden importancia” (Bauman, 1999, p. 21).

La idea de comunidad local propia de la globalización, según Bauman (1999) nace de “la oposición entre el “aquí” y el “allá afuera”, entre el cerca y el lejos” (p. 23), conceptos que de acuerdo al mismo autor no están relacionados con el espacio, sino con las relaciones e interacciones que surgen entre los individuos, Para Rossi (2006) “implica una asimilación de patrones selectivos globales y modernos, y su imbricación con las particularidades locales” (p.9) lo que se traduce en la legitimación de la presencia, partir del reconocimiento y la diferenciación, que separa a los jóvenes de esta tesis que se autoidentificaron como emo y hoppers, de la sociedad nacional, o del

contexto habitual, y que los acerca más a estereotipos o a elementos simbólicos provistos por un proceso global.

“la gente en la calle, me queda viendo, a veces cruzan de acera para no tener que encontrarse cerca de mí, pero eso es bueno porque yo no soy como ellos, me gusta ser diferente a ellos... con otros hoppers que nos conocemos por la web, que son de otros lados en cambio compartimos full cosas, ¿cachas?, no importa de donde seas, nuestra identidad como hoppers cruza las fronteras, solo otro hoper entiende tus notas” (Richard, 20 años, entrevista personal, 15 de septiembre de 2012).

Esta afirmación por un lado muestra el propio reconocimiento a partir de la diferenciación estética, pero también la identificación con otros jóvenes que no necesariamente se encuentren en su inmediatez, generando a través del consumo, la información y la tecnología, una especie de identidad local y global, se habla aquí de un factor técnico de movilidad que según (Bauman, 1999), “requiere de poco o ningún desplazamiento físico (...), la traslación y el posicionamiento de los cuerpos en el espacio físico son menos necesarios que nunca para el reordenamiento de significados y relaciones” (p. 23, 29)

Las identidades de los y las jóvenes hoppers y emo de esta tesis, se viven un proceso de desterritorialización que según (Appadurai, 2001) “funciona de una manera que trasciende las fronteras territoriales específicas y las identidades” (p.64) y se evidencia en la apropiación de símbolos provenientes de marcos referenciales diversos, presentes en sus cuerpos, que no responden exclusivamente a su entorno socio-cultural inmediato; pero a pesar de las distancias geográficas y de las diferencias temporales, está presente en las sensaciones y en la identificación con sujetos de otras latitudes, como referentes externos, siguiendo a Bauman (1999) las fronteras naturales, adoptan elementos que son adquiridos y reelaborados, como capitales simbólicos, que al mismo tiempo se alimentan de capitales sociales y culturales, para producir elementos diversos dentro del auto-reconocimiento y estableciendo una condición heterogénea y globalizada.

Los actuales procesos de globalización evidentes en prácticas locales, presenta a la cultura hip hop y emo por un lado como elemento de hibridación cultural global en términos de Bauman (2009) y, por otro lado, como expresión cultural de las identidades locales, apoyado en su característica multicultural.

CAPÍTULO 2

JOVENES EMO, HOPERS Y CULTURA

2.1. La Construcción de la Juventud

La necesidad de estudiar y conocer sobre los y las jóvenes, no es nueva, son numerosos los estudios que se han generado, a continuación presento un cuadro con algunos de los autores y los enfoques utilizados por los mismos para el análisis de la categoría juventud.

<i>Autores/as- Investigadores/as</i>	<i>Enfoques</i>
Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES – 1971)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Enfoque psicobiológico ✓ Perspectiva antropológica ✓ Enfoque psicosocial o de la personalidad ✓ Enfoque demográfico ✓ Enfoque sociológico ✓ Perspectiva político social
Lydía Alpízar y Marina Bernal (2003)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ <i>Desarrollo Psicobiológico Humano</i> ✓ <i>Momento Clave para la integración</i> ✓ <i>Dato Socio Demográfico</i> ✓ <i>Agentes de Cambio</i> ✓ <i>Problema de Desarrollo</i> ✓ <i>Generaciones</i>
Jorge Baeza Correa (2003)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ La definición de la juventud como categoría etárea ✓ La juventud como una etapa de

Elaborado por: Autora 1

El ILPES (1971) , presenta los enfoques de mayor uso de la época, considerando de suma importancia el conocer las teorías y estudios que se habían desarrollado sobre las/os jóvenes para realizar análisis que permitieran diseñar una planificación adecuada en beneficio de la juventud.

Alpizar y Bernal (2003) hacen un análisis de la categoría juventud basadas en “ (...) siete aproximaciones teóricas, las que en orden de presentación corresponden a una cierta secuencialidad evolutiva del concepto” (Dávila León, 2004)

Jorge Baeza por su parte, plantea tres aproximaciones al concepto de juventud, dando énfasis en la edad, la madurez y la cultura.

Teniendo este marco de referencia, surge la necesidad de determinar el concepto que manejan los/as jóvenes y personas adultas del ODBK y del Oratorio Nocturno, ya que en base a estos discursos se organizan las acciones y se mantienen las relaciones intergeneracionales.

En el ODBK los/as animadores tienen una definición que analiza a los/as jóvenes como sujetos inacabados, que están en preparación para ser adultos “normales”; adicionalmente se evidencia un elemento que les permite auto colocarse en el grupo de los jóvenes considerados buenos. “somos personas que estamos preparándonos para tener un buen futuro, estamos alejados de los vicios, hacemos cosas buenas por otros” (Mercedes, 22 años, entrevista personal, 16 de agosto de 2012).

Las/os asesores y catequistas adultos del ODBK que acompañan a los/as animadores, comparten el mismo concepto de juventud que los/as animadores/as, “ La juventud es una etapa de preparación, es el momento en el que el joven se orienta hacia una profesión, hacia el mundo del trabajo, todo se concretiza en el proyecto de vida “ (Javier, 26 años entrevista personal, 16 de agosto de 2012), a esta definición se suman

dos elementos, por un lado el desconocimiento de las diversas formas de ser joven y por otro lado el control, necesario para mantener el orden en el oratorio y sociedad “ aquí deben acatar normas y no ser rebeldes como esos jóvenes de esos grupos raros” (Inés, 58 años, entrevista personal, 3 de octubre de 2012).

Los/as emo que se reúnen en el colegio Don Bosco de la Kennedy, se identifican desde la negación de no ser adultos, se colocan con orgullo fuera de la sociedad, “somos personas que podemos hacer todo lo que los adultos no pueden, creemos en nosotros mismos y no andamos tristes todo el tiempo como piensa la mayoría, claro que no nos juntamos con todos, solo con nosotros mismos, somos antisociales” (Zombie Womiita, 16 años, entrevista personal, 30 de agosto de 2012).

“Los adultos nos juzgan diciendo que somos tristes, pero no dicen nada de quienes son viejos como ellos y que pasan tomando en bares, escuchando música como la nuestra pero como dicen que es nacional ahí si no dicen nada, ¿qué pasa entonces?, yo digo que solo piensan en ellos, y al final no se dan cuenta que es bueno expresar los sentimientos” (Darwin, 16 años, entrevista personal, 13 de octubre de 2012)

En el caso de los jóvenes animadores del Oratorio Nocturno, son pos novicios, es decir están en proceso de formación religiosa y salesiana; “somos jóvenes que hacemos que la sociedad esté viva” (posnovicio salesiano, 23 años, entrevista personal 15 de septiembre de 2012) al preguntar sobre el concepto de joven a uno de los hoppers que colaboraron en esta tesis, la respuesta fue que “los jóvenes viven el momento sin importar las consecuencias” (Jefferson, 16 años, entrevista personal, 29 de septiembre de 2012).

Si bien la propuesta del Oratorio Nocturno es diversa, abierta a todo tipo de jóvenes, el concepto de joven que se maneja según las entrevistas realizadas, se basa en un ideal de joven, bueno, respetuoso, apegado a los valores del evangelio, por lo que las acciones que se realizan deben llevar a los y las jóvenes a acercarse al ideal antes descrito “acá se hace una propuesta de evangelización que se da a conocer poco a poco, (...) esperamos que nuestro mensaje logre cambiarles para que no anden en malos pasos” (Jean Carlos, 22 años, entrevista personal, 29 de septiembre de 2012).

Los/as jóvenes hoppers que frecuentan el oratorio dicen que ser joven “es bacán, es la etapa más hermosa de la vida, con libertad, sin responsabilidades” (David, 16 años, entrevista personal, 8 de septiembre de 2012) “Pero quienes no nos conocen al ver nuestra ropa piensan que somos delincuentes, sacapintas, y todo porque nos juzgan sin saber” (Paúl, 20 años, entrevista personal, 8 de septiembre de 2012).

El concepto de juventud manejado por los oratorios está basado en la corriente teórica sico- biológica, teoría que irrumpió con mucha fuerza, y se mantiene en la mayoría de discursos, entendiendo a la juventud como una etapa de la vida marcada por cambios físicos, según Baeza (2003. p.3) “Esta perspectiva, si bien coloca contenidos incuestionables a una período de vida, mantiene la abstracción que implica el no considerar el espacio temporal en que se ubica el sujeto. En ese sentido, no se puede dejar de cuestionar la visión lineal y homogénea que implica esta posición en términos extremos.”

Los principales exponentes son Anna Freud y Stanley Hall, quienes, utilizan el término adolescencia, que aparece a mediados del siglo XIX, para referirse a la adolescencia como una etapa por la que todos los seres humanos atraviesan, que es difícil, conflictiva, de rebeldía y transición de la niñez a la edad adulta normal, caracterizada principalmente por la conformación de una familia y la vinculación al mercado del trabajo.

Anna Freud, (1976) a través de sus estudios sostiene que la adolescencia, es como un puente en el que se viven varios procesos y que permite el paso de la niñez a la edad adulta.

De acuerdo a Anna Freud (1976) en la “etapa” de la adolescencia se observa con frecuencia comportamientos como, poca adaptación, rebelión contra los objetos de amor de la infancia, agresividad, desorden, incoherencia, egoísmo, egocentrismo, depresión, hostilidad, odio y amor hacia la familia y la sociedad, pero también idealismo, generosidad, desinterés, estos comportamientos son la muestra de que se ha iniciado el proceso que los llevará a ser adultos, mientras más fuertes y frecuentes sean estos, indican que está más lejos la construcción de una personalidad adulta.

Los comportamientos antes anotados son catalogados como “normales”, en tanto contribuyan a la formación del carácter, o como “patológicos”, si no lo hacen, es así como esta teoría señala que los/as adolescentes están en una constante lucha que les permite tener paz y armonía en sus vidas.

Por su parte Stanley Hall (1904), basado en la teoría de la evolución de Charles Darwin, sostenía que el desarrollo de la humanidad influye directamente en el comportamiento que las personas tienen dependiendo de la edad por la que están atravesando, por lo tanto las características que se pueden observar, no son susceptibles de cambio, son iguales para todas las personas, independientemente de las sociedades y culturas a las que pertenecen los seres humanos.

La adolescencia según Hall (1904), es un proceso de transición a la vida adulta “civilizada” en el que se evidencia angustia, confusión, estados anímicos cambiantes, contradicciones, deseos de soledad, apatía, entusiasmo, rechazo de la autoridad, lo que Hall sintetizó en dos palabras “storm and stress”, turbulencia y transición; las conductas asumidas como intolerables que se detectaban en esta etapa de la vida eran necesarias para el desarrollo de todas las personas, y se instaba a familias y docentes a tolerarlas porque con seguridad iban a desaparecer en la vida adulta.

A lo largo de la historia se han hecho varias críticas a las perspectivas tradicionales desde las que se ha abordado a la juventud, Mead (1970) y Offer (1969) son los dos autores que a través de sus estudios han comprobado que no existe un concepto universal de juventud, ni que este se puede tratar únicamente desde la visión sico biológica.

Margaret Mead, (1970) realizó una investigación en Samoa- Nueva Guinea, en donde el modelo socio cultural es totalmente diferente a los patrones occidentales, por lo tanto las condiciones en las que se desenvuelven los/as jóvenes también lo son, aquí la adolescencia no es una etapa de “tempestad y estímulo” como planteó Hall (1980)

En Samoa, según Mead (1970), la transición a la vida adulta se produce de acuerdo a rituales propios, a intereses y actividades que se dan de forma serena, armónica, gradual, donde los/as jóvenes viven un proceso continuo no divisible, produciendo una

fácil aceptación de la edad adulta, donde no hay tensiones entre las generaciones de jóvenes y de adultos.

Offer (1969) , trabajó con jóvenes de 12 a 14 años del Medio Oeste, encontró poca agitación o caos, y descubrió a través de sus estudios dos grupos, un grupo de en el que casi uno de cada cuatro hacia parte del grupo de crecimiento continuo, tales jóvenes eran felices, tenían un auto-imagen realista y revelaban pocas señales de crisis o agitación; mientras que el otro grupo tenía un crecimiento agitado, es decir que tenían alguna dificultad para enfrentar traumas inesperados y con frecuencia regresaban a comportamientos más inmaduros o se disgustaban en tiempos difíciles.

Los estudios de Mead (1970) y Offer (1969) comprueban que:

- No existe un proceso universal que conceptualice y describa a todas las personas jóvenes.
- Las actitudes, características y expresiones juveniles no son inmutables basadas en la edad o las condiciones biológicas, sino que están en continuo cambio y dependen de las condiciones históricas, y socio culturales de las diferentes sociedades.

Al hacer un análisis profundo de la conceptualización de los oratorios a la luz de las propuestas de Freud (1976) y Hall (1904), se deduce que la definición de “jóvenes” que se maneja es muy reducida, coloca a los/as jóvenes con características comunes y en etapa de construcción, como si se tratara de personas inacabadas.

El concepto de joven, tanto en el ODBK como en el Oratorio Nocturno se sigue analizando desde el adultocentrismo, término que Diego Muñoz (2009. p. 23) define como “la hegemonía de la interpretación del mundo desde la postura de los sujetos adulto/masculino/occidental”, es decir las personas adultas son el punto de llegada de los/as jóvenes, solo lo adulto tiene validez y están en el centro como modelo, pero no cualquier adulto, en el caso de los oratorios tiene que ser una persona cristiana católica, con trabajo, religioso o con una familia constituida y heterosexual.

El adultocentrismo se fortalece, debido a la creencia de que los/as jóvenes son seres en construcción, que están en transición hacia la adultez, por lo que necesitan de

guía y control, determinando que no hay nadie mejor que un adulto para orientarlos, bajo el supuesto de que por su experiencia “saben lo que piensan, necesitan o sienten las personas jóvenes”(Valenzuela, 2009) , pero no consideran que tal y como señala Feixa (1996) los adultos no saben lo que significa ser joven hoy.

Para (Alvarado, Martínez & Muñoz, 2009) el adultocentrismo es:

La hegemonía de la interpretación del mundo desde la postura del sujeto adulto/ masculino/ occidental, opera, de un lado, como un dispositivo de control social que establece las mismas relaciones de dominio centro–periferia, y que permite la ilusión de un modelo evolutivo en el desarrollo psicológico de los sujetos, en donde la juventud aparece como un tránsito a la adultez y por tanto un sujeto que “está siendo” sin “ser”, y de otro, como una moratoria social en la cual el sujeto es desresponsabilizado y ubicado en el escenario del ocio “privilegiado” o en la condición del “no futuro” (p.14).

En los oratorios la manifestación visible del adultocentrismo es la consejería que se brinda en el ODBK en los oratorios “Estos muchachos necesitan que una persona mayor esté con ellos, todavía no están preparados para hacer las cosas solos, hay que aconsejarles, para que no anden en malos pasos” (Inés, 58 años, entrevista personal, 3 de octubre de 2012), es orientación bajo la lógica del adultocentrismo, es asimilada de diferente manera para los animadores y para los jóvenes emo; en el ODBK una de las animadoras manifiesta “Aquí me hacen sentir que vivo, que mi opinión es aceptada, vamos preparándonos poco a poco para asumir responsabilidades cada vez mayores” (Mercedes, 22 años, entrevista personal, 16 de agosto de 2012), pero en el mismo lugar un Joven Emo señala “Nos ven raro, cachas?, que voy a estar cayendo por acá, para que me anden aconsejando y esas notas, no gracias, a mi me gusta dar mi opinión, que vale igual que la de los viejos, pero esos manes creen que saben todo, y siempre nos dicen que debemos hacer, a mi me gustaría que alguna vez sepan lo que queremos decir” (Fernando, 16 años, entrevista personal, 13 de octubre de 2012) Ante la aceptación de las personas del ODBK los animadores colaboran y se identifican con este espacio de formación y evangelización, mientras que frente a la posibilidad de ser aconsejados por ciertas personas del ODBK, las/os jóvenes emo de esta tesis reaccionan cuestionando y exigiendo espacios para decir lo que creen y piensan.

Frente a la consejería del ODBK, el Oratorio Nocturno, propone mas acompañamiento que orientación, lo cual abre la puerta al respeto a lo diverso “ acá no cuestionamos su forma de vestir, igual les acogemos, estamos con ellos, les escuchamos, a veces nos cuentan cosas muy fuertes, pero aquí les acompañamos, sin hecharles en cara nada” (posnovicio, 23 años, entrevista personal 15 de septiembre de 2012)

Pese a la importancia de la teoría sico biológica, es imposible bajo las premisas anteriormente expuestas estandarizar a todas las personas jóvenes; para Valenzuela (2009. p.12) ”los elementos biológicos conforman dimensiones referenciales de la condición juvenil, pero esta no se agota en los proceso fisico- biológicos” , postura reafirmada por (Margulis, 2005. p.10) “el concepto "juventud" apela, más que a una condición natural, a una construcción social que se apoya en elementos biológicos; encierra significaciones complejas y, a veces, contradictorias”

Cuando la juventud se analiza sin tener en cuenta el contexto histórico y sociocultural, pierde sentido y se convierte solo en una palabra sin significado, (Rossi, 2006), “la palabra joven solo se carga de significado cuando se toman en cuenta otros aspectos mas allá de la edad, como el sexo, la clase social, la etnia, el estado civil, el país de origen, el momento histórico en el que vive” (Valenzuela, 2009).

Al señalar que la juventud es una categoría, vale determinar que una categoría es un “ (...)Sistema de clasificación social (...) producto del acuerdo social y productora del mundo” (Reguillo, 2000, p.9), es decir que permite entender la forma cómo las sociedades, a través del tiempo y de las condiciones culturales, conciben a los/as jóvenes, por ejemplo la categoría joven en los estados antiguos obligaba a ingresar al ejercito para ser preparados para la guerra, en la actualidad, se habla de la objeción de conciencia al servicio militar que desde el 2008 en nuestro país ya no es obligatorio.

La juventud es una categoría construida socialmente según el momento histórico que vive un grupo humano determinando su forma de ser y estar en la sociedad, “Se trata de

destacar el error que representa pensar a este grupo social como un continuo temporal y a histórico” (Reguiilo, 2000, p.8)

Desde la consideración de que la juventud es una categoría construida en el marco de un determinado contexto histórico, social y cultural Melucci (1996) señala que:

La juventud no es más una mera condición biológica, sino una definición cultural. Incerteza, movilidad, transitoriedad, apertura al cambio, todos atributos tradicionales de la adolescencia como una fase transicional, parecen haberse movido mucho más allá de los límites biológicos, para convertirse en una ampliamente difundida connotación cultural que los individuos asumen como parte de su personalidad en diferentes etapas de su vida (p. 4-5).

En el marco de la construcción social de las juventudes, Alpizar y Bernal (2003) colocan en el tapete de tres elementos para su análisis.

No hay juventud, sino juventudes; es decir se evidencia la diversidad existente al interior de este grupo poblacional, rompiendo el esquema del modelo socialmente aceptado de joven “hombre, estudiante, de clase media, que vive con su familia”, reconociendo a mujeres, afrodescendientes, indígenas, trabajadores, migrantes, con capacidades diferentes, etc.

Lo Juvenil, que adquiere significado producciones e interrelaciones siempre cambiantes y diversas, y no tanto por las características “in” presente en calificativos como “inestable”, “inmaduro” que de acuerdo a Jesús Martín Barbero (1998) señalan una limitada aceptación de lo juvenil y exhortan a la integración de los y las jóvenes en la sociedad.

Las Identidades Juveniles, que “permiten a las y los jóvenes reconocerse y hacerse reconocer como distintas a otros”(Alpizar y Bernal, 2003), con esta visión se deja de lado la idea de una sola identidad, y se reconocen las múltiples identidades que cruzan la vida de las personas, las cuales no son universales, ni permanentes, sino que son

diversas, cambian según las sociedades, la cultura y la época en la que las personas viven.

2.2. Cultura

El término Cultura tiene diversas acepciones, en base a la propuesta de Guerrero (2002); Cuché (1996) y Ron (1977) en Juncosa (2009), mas que determinar un concepto único, es necesario ubicar una estrategia conceptual, sobre los múltiples significados de la Cultura, con la finalidad de entenderla de manera integral desde varios puntos de vista.

Cultura etimológicamente proviene del latín “collere” que significa cultivar, “El verbo se refiere a las costumbres de la población rural en contraposición al término civilización que, en cambio, hace referencia a las costumbres y hábitos de la población urbana” (Juncosa, 2009, p.4) sin embargo solo se consideran hábitos y costumbres socialmente aceptados desde la lógica urbana, adulta y mestiza, sin considerar la riqueza de lo rural, lo indígena, lo afro, lo montubio, lo joven, en definitiva de lo diverso; para (García Canclini, 2011. p. 7) se habla de cultura como “(...) un fenómeno ligado a las artes, el saber y la educación con bajo reconocimiento de su papel social y económico.”

La cultura vista como folclore, ocultan las relaciones de poder que se viven entre culturas dominantes y culturas subordinadas, así desde la lógica blanco mestiza se considera a las expresiones indígenas y afro como “elementos bonitos” de la cultura de los “otros”, que se deben conservar y mantener, aunque no se haga el esfuerzo por conocer que hay mas allá de la música, la comida y el vestido. “La Cultura como folclore, consiste en reducir la cultura a las costumbres populares, a las cosas, acciones y objetos que pueden ser mirados y apreciados desde afuera (...) pero sin vincularlos con los significados profundos que les atribuye a la gente que los ha creado” (Juncosa, Op. Cit., p. 4)

La cultura desde lo etimológico y el folclore es una definición incompleta, no considera todos los elementos que se construye a partir de interacciones grupales, es por esta razón que para fines de este estudio, es mejor considerar a la cultura como sistema, y como construcción simbólica según (Geertz, 1990).

La cultura es un sistema de representaciones de los saberes, cosmovisiones y valores de un grupo social, que se visibilizan a través de manifestaciones culturales como el vestido, accesorios, música, entre otras, "el corazón de la cultura radica en el sistema de representaciones, en su aspecto interno, ideal o mental conformado por los imaginarios, los valores (ethos), las creencias, las cosmovisiones, pertenecientes al mundo simbólico" (Juncosa, Op. Cit. p.4).

El sistema de representaciones mencionado, se compone de una serie de símbolos que permiten entender la forma en la que las personas mantienen y recrean sus relaciones, discursos, normativas y producciones, tal y como indica Valenzuela (2009. p. 22) la cultura es un "conjunto de elementos de mediación que participan en la definición de sentidos y significados de la vida."

La cultura como construcción simbólica se refiere al "conjunto de símbolos compartidos por un grupo determinado, símbolos que originan los sentidos de la existencia y que permiten construir diversos universos de imaginarios, representaciones, discursos y prácticas para vivir de forma individual y social" (Juncosa, Op. Cit. p.4).

La Cultura se manifiesta a través de vivencias, música, escritura, lenguaje y producción cultural asumida por las mismas agrupaciones sociales, es por eso Cerbino (1999. p. 59) la conceptualiza como " (...) un dispositivo imaginario simbólico que permite la inserción del sujeto en el mundo de la vida"

En este sentido, es necesario prestar atención a las condiciones sociales, ya que son estas las que van estableciendo los lineamientos y transformaciones culturales de cada pueblo, mirando más allá del folclore y las buenas costumbres, razón por la que "el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones" (Geertz, 2005, p. 20)

2.3. *Culturas Juveniles*

A partir del marco general desde el que se estudia la Cultura es menester acercarse a las Culturas Juveniles considerando que las y los jóvenes experimentan procesos de transformación de los territorios en los que viven , donde surgen nuevas y variadas alternativas que permiten a las juventudes generar nuevas dinámicas de asociación, comunicación, identificación, formas de relación y comprensión del mundo, que según Baeza (2003) se pronuncian de manera colectiva, se diferencian de grupos de otras edades, a través de expresiones culturales diversas, heterogéneas y que rompen con la adultonormatividad de la cultura.

Para Mead (citada en Zarzuri, 2000 p. 90) las culturas juveniles surgen como “*cultura prefigurativa*, la cultura de los hijos desconocidos, donde los adultos aprenden de los niños, realizando las distinciones con la *cultura posfigurativa* donde los niños aprenden primordialmente de los mayores y la *cultura cofigurativa*, en la que tanto los niños y los adultos aprenden de sus pares.”

Los estudios de las culturas juveniles no son recientes, estos se remontan varios años atrás.

Chicago – 30s – 40s: Al enfrentar los Estados Unidos, el fenómeno migratorio luego de la primera guerra mundial, se dan varios estudios importantes, uno de ellos relacionados con las pandillas en donde se analizó la forma en la que las sociedades se re organizan, y en algunos casos se desequilibran, como parte de este análisis se concluye que las pandillas surgen en “espacios intersticiales”, es decir lugares con condiciones específicas para su apareamiento, que según las investigaciones de (Thrasher, 1963) expresan desorganización criminal, mientras que para (White, 1972), son una “adaptación a un medio ambiente diferente”.

Birmingham – 70s: al referirse a las culturas juveniles en estos estudios, se lo hace desde un nuevo paradigma, basado en el marxismo.

Aquí surge el término subcultura para referirse según (Arce, 2008. p. 258) a “una operación de resistencia de los jóvenes de la clase trabajadora, heredera de la posguerra”, donde se hace énfasis en:

- La clase social más que en la edad
- El tiempo libre mas que la delincuencia
- Nacimiento del “teenage market” (mercado para jóvenes)
- Los intentos para abordar contradicciones de clase no resueltas por la cultura parental a través de elementos simbólicos, como el vestido, el peinado, el maquillaje, etc.
- La resistencia frente al sistema de control.

Los estudios sobre Culturas Juveniles, están marcados según (Reguillo, 2003) por dos dos momentos, uno descriptivo y otro interpretativo, denominados emic y etic respectivamente.

Emic “específico, finalista, punto de vista interior” (Reguillo, 2003, p. 107), perspectiva que surge de los propios involucrados en determinados procesos culturales, quienes están convencidos de la verdad que encierran sus postulados y su filosofía.

Etic es el punto de vista que se hace desde afuera, de las personas que miran lo que ocurre con las culturas juveniles, pero que no tienen ningún acercamiento profundo a ellas por desconocimiento, porque no quiere o no puede “dialogar con los elementos emic, es decir con las representaciones interiores o nativas” (Reguillo, 2003, p. 107).

Un intercambio entre lo emic y lo etic ha resultado complicado, es difícil salir de una postura en la que basta con emitir una caracterización superficial, a un enfoque que permita acercarse con respeto al otro, tal es así que “donde unos ven "anomia" y "desviaciones" otros ven "cohesión" y "propuestas" (Reguillo, 2000, p. 108).

Las Culturas Juveniles son consideradas para (Feixa 1999):

Experiencias sociales de los jóvenes, expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios de intersección de la vida institucional (...) definen la aparición de microsociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas (p. 1)

Las Culturas Juveniles, llevan consigo expresiones juveniles que a decir de (Zarzuri, 2000. p. 88) “ (...) van variando en el tiempo, en la medida que éstas son construcciones que realizan los jóvenes, que reciben la influencia de varios estilos, constituyéndose en estilos propios individuales (...)”

El apareamiento de las Culturas Juveniles, se da con diferentes características que irrumpen en las sociedades, de modo tal que, a decir de (Feixa 2000), se dan dos fenómenos sociales: pluralización y diferenciación.

Pluralización: tiene que ver con las transformaciones que viven las sociedades, y que son vistas como diversidad, es decir que en lugar de causar rechazo por lo nuevo, se abre un espacio de respeto, “las diferencias clásicas van desapareciendo para dar lugar a una pluralidad de estilos y condiciones de vida” (Bendit, 2000, p. 13)

Diferenciación: hace referencia a la forma en que las sociedades discriminan y rechazan a las expresiones que son vistas como “extrañas”, que no calzan en el modelo impuesto por la sociedad, y por lo tanto no tienen cabida en él, a menos que se integren, bajo las reglas de la cultura hegemónica.

En los oratorios que se analizan en esta tesis, se da más la diferenciación que la pluralización, se suele creer que lo mejor que se puede hacer con las culturas juveniles es reinsertarlas en la sociedad, tal y como se puede observar en las siguientes frases de agentes de pastoral de los oratorios de la Tola y la Kennedy “Si fuera mi hijo, no le permitiría que ande así vestido”, “estos jóvenes, dizque emos, necesitan control y disciplina”, “seguramente esos jóvenes no tuvieron alguien que les oriente”, “Hay que conocer eso de las culturas juveniles, para que salgan de ese mundo”, “Hagamos algo

para que estos jóvenes hagan algo provechoso” (conversaciones informales, 13 de agosto 2012)

Se hace necesario entonces entender como sostiene (Reguillo 2000) que los jóvenes no están fuera de lo social, que sus formas de adscripción identitaria, sus representaciones, sus anhelos, sus sueños, sus cuerpos, se construyen y se configuran en contacto con una sociedad de la que también forman parte.

Según Feixa (1999), las culturas juveniles se ubican en tres escenarios, considerando a estos no como territorios aislados y específicos, sino desde su dinamismo y movilidad, sabiendo que sobrepasan los límites de determinados territorios y se configuran desde redes de relaciones personales o grupales.

Los escenarios que fueron determinados para las Culturas Juveniles en 1983 según Hall y Jefferson en Feixa (2000) son

Cultura Hegemónica: Se refiere al predominio de una cultura sobre otra, en este sentido la cultura hegemónica es la cultura dominante aceptada por toda la sociedad, la cual tiene un status especial porque marca las pautas del comportamiento, haciendo que todo lo que esté fuera de esta, no sea aceptado, y se vea mal.

Culturas Parentales: son aquellas que forma parte de una cultura mayor y que se desenvuelven en los territorios reales e imaginados donde viven los/as jóvenes, es decir en el barrio, los clubes, asociaciones, grupos juveniles, parroquia, pero también en redes sociales, y comunidades transnacionales.

Culturas Generacionales : se desarrollan en espacios de tiempo libre como canchas, bares, parques, calles, en los cuales los y las jóvenes se encuentran con sus pares, donde se viven elementos diferentes a los de los adultos. Las culturas generacionales permiten a los/as jóvenes vivir relaciones diferentes, donde se fortalecen sus procesos identitarios, al reconocerse en algunas personas y desconocerse en otras.

Las culturas juveniles emo y hopera en el ODBK y en el Oratorio Nocturno no son consideradas cultura “ esos emos no son cultura, si se cortan y pasan todo el día

llorando” (Carolina, 40 años, entrevista personal, 16 de agosto de 2012), “los muchachos que andan por aquí, hoperos que tu les dices, no son de una cultura, solo se dejan llevar por la moda” (animador, 28 años, entrevista personal, 21 de septiembre de 2012). Estos discursos clasifican a los y las jóvenes en incorporados y disidentes (Reguillo 2003), los primeros son vistos como “normales”; debido a que son como el modelo establecido por los ambientes oratorianos, solteros, estudiantes, católicos, que viven con sus padres, que no pertenecen a ninguna cultura juvenil, que no escuchan música estruendosa, que se visten según las normas y buenas costumbres etc; es decir como los animadores de los oratorios; mientras que los segundos son los “rebeldes sin causa” que deben ser incorporados a la cultura hegemónica, invalidando así la diversidad, y determinando la urgencia de incorporarlos a los oratorios.

“Te digo que es lo que pasa, ellos me ven solo por fuera, y no me ven quien yo soy por dentro, y ahí ya me están discriminando, ¿por qué razón?, porque solo me están viendo los tatuajes (...) Me discriminaron sin conocerme, no ese muchacho es un maleante, un criminal (...) Uno no puede discriminar a una persona por como se ve, sino por cómo se exprese, o como siente (...)” (Rey Chesta. Cantante de Hip Hop, entrevista personal, 7 de agosto de 2011).

Duarte (2000 citado en Baeza , 2003) señala una serie de elementos visibles en los discursos de las personas adultas en relación con los y las jóvenes, elementos que Duarte denomina trampas, y que se detallan a continuación:

(a) *visiones homogenizantes* de la juventud, donde todos son vistos como iguales, una sola juventud, sin diferencias sociales, culturales o económicas; (b) *estigmatizaciones*, donde los jóvenes son un problema, primando los prejuicios y estereotipos que termina patologizando a la juventud, lo que conlleva al establecimiento de normas y deberes que deben cumplir los jóvenes; (c) *simplificaciones*, parcializaciones de la complejidad, que niega la posibilidad de convivencia o simultaneidades en un mismo joven; (d) *idealizaciones*, donde los jóvenes son juzgados como “salvadores del mundo”, lo que se traduce en una recarga de responsabilidades, muchas ellas de compromisos no asumidos por los adultos, como a su vez enjuiciamiento desde lo idealizado; (p. 14)

Baeza (2003) señala otras trampas que se deben considerar:

(e) *desconfianza*, donde el joven se cree que solo actúa correctamente si está vigilado; (f) *meritocracia individual*, lo que hace que en todo logro o fracaso de un joven no se consideren condicionantes sociales, situación que ubica al joven en una tensión permanente y en una muy cercana posibilidad de baja autoestima frente a los fracasos, (g) *desplazamiento*, en la cual se ofrece a los jóvenes el futuro, pero se les niega el presente y por último, (h) *competitividad*: donde ingresando a la venta de la imagen juvenil como ideal, los adultos tienden a juvenilizarse y compiten con jóvenes propiamente tales, incluso en quién “*parece*” más joven (p.14).

CAPÍTULO 3: CIUDADANÍA, CUERPO Y TIEMPO

3.1. Ciudadanía

El término ciudadanía abordado por Thomas Marshall (1949) fue definido como status, situación legal, una especie de contrato social que otorga a las personas derechos civiles, políticos y sociales. Marshall (1998), sostiene que “todos los que posean dicho status son iguales con respecto a derechos y deberes” (p. 149), postulado reforzado por Botero, Torres y Alvarado (2008) quienes mencionan que este status “asigna igualdad de derechos y deberes a los miembros de una comunidad; de esta manera, los sujetos alcanzan una igualdad frente a la ley y pueden hacer parte del poder político” (p.7); sin embargo no todas las personas han sido poseedoras de dicho status, y su consideración como ciudadanas depende de varias condiciones sociales impuestas por los estados, tal y como se evidencia en la historia del Ecuador al revisar los requisitos que se necesitaban para ser ciudadano en el país, de acuerdo a la investigación de Gayne y Gómez (2002).

Año	Requisitos
1830	Tener propiedades mayores a 300 pesos. Ser su propio jefe
1869	Además de los requisitos anteriores, ser católico
1883	Ser varones, saber leer y escribir
1897	Saber leer y escribir
1929	En el marco del ejercicio de los derechos civiles y políticos se permite el voto a las mujeres que sepan leer y escribir. El Ecuador es el primer país en América Latina que reconoce a las mujeres el derecho a votar.
1978 - 1979	Son ciudadanos y ciudadanas los/as ecuatorianos/as mayores de 18 años
2008	Todas las personas son consideradas ciudadanas, pero en el ejercicio de sus derechos civiles y políticos, el voto es obligatorio para las personas mayores de 18 años y es opcional para los y las jóvenes de 16 y 17 años.

Elaborado por: Autora 2

Históricamente se puede constatar que la ciudadanía es un “concepto no solamente universal sino también excluyente.” (Rosaldo, 1999), y que como lo menciona Nievas (1998. p. 47), “somos jurídicamente iguales, pero socialmente desiguales”.

Para la mayoría de los/as jóvenes y asesores que participaron de este estudio el término ciudadanía era desconocido, y quienes se animaron a responder la definieron como “la condición que te permite elegir a través de tu voto” (Mercedes, 22 años); “Ser parte de un contexto” (Antonio, 18 años), “Cuando eres mayor de edad” (Carmen, 19 años) “Nuestra misión es formar honrados ciudadanos, personas que actúen de manera ética en la sociedad” (posnovicio, 23 años), “una oportunidad de actuar, y participar en la sociedad” (Carolina, 18 años), “Ser parte de las decisiones del país” (Marlon, 20 años) (entrevistas personales, agosto y septiembre 2012).

La ciudadanía tiene varios elementos:

1. Pertenencia (Hall y Held 1989: en Rosaldo, 1999), para poder identificarse, sentirse parte de, y contribuir a la consecución de objetivos comunes, en base a necesidades compartidas.
2. Reconocimiento y protección (Lechner, 1999), el reconocerse como sujeto de derechos, entendiendo el término sujeto como “un cuerpo con status jurídico” (Nievas 2008. p. 25), y considerando las garantías y protección que brinda el Estado amparado en un marco jurídico específico.

Retomando el tercer elemento, permite clasificar a la ciudadanía de tres formas según (Lechner, 1999) , cabe mencionar que esta clasificación responde a los derechos sociales promulgados por el Estado de Bienestar (Muñoz, 2008); (Botero, Torres, Alvarado, 2008).

* *La ciudadanía civil* : configurada en el advenimiento de los modernos Estados nacionales, hace alusión a las formas de asumirse nacional y a las protecciones emanadas de las naciones. Esta ciudadanía ratifica el derecho a una nacionalidad, pero históricamente juega con el ideal homogenizante de las poblaciones: una única lengua, un sistema general de instrucción pública, una historia oficial, etc., dejando por fuera o excluyendo a “minorías” étnicas, culturales y sociales (...)

* *La ciudadanía política*: se estructura bajo la idea de la participación política en escenarios de toma de decisiones públicas ,por ello, intenta desde sus comienzos estipular ciertas condiciones sociales y educativas que permitan

identificar quiénes son aptos para dicho ejercicio; ser ciudadano cobija a los que pueden participar activamente de las decisiones públicas (...)

* *La ciudadanía social*: (...) pretende dotar a la ciudadanía civil de una serie de beneficios como la salud, la educación y el trabajo. Este tipo de ciudadanía termina reduciéndose solamente a un asunto de cobertura, de democratización del acceso a los recursos y servicios, pero descuida la formación política, es decir, la formación para el ejercicio de la autonomía. (p.8)

La clasificación arriba mencionada, se basa en un “ciudadano universal”, una persona con derechos, que se involucra en el ámbito público del debate político, este ciudadano universal, responde a un modelo basado en un estereotipo específico, que da como resultado a personas incluidas y excluidas, ciudadanos de primera y segunda clase, se reduce la ciudadanía al ejercicio del sufragio (Lechner, 1999); “(...) frente a esta sociedad global que tiende a homogeneizar la posibilidad de ser ciudadanos, queda la alternativa de la autonomía, entendida como la libertad de los ciudadanos y las ciudadanas para decidir, recrear, tomar distancia y, lo que es más importante, poder construir la vida a su manera y tener la posibilidad de autocrearse. (...)” (Botero et al., 2008. p. 8), pasar de receptores – beneficiarios a quienes se les otorga derechos, para que se conviertan en agentes protagonistas, actores y autores de una nueva sociedad.

La concepción de la ciudadanía, debe considerar todos los contextos y circunstancias, por tratarse de una “práctica dinámica” (Botero et al., 2008) que amplía las libertades de las personas (Sen, 2000) y combina al mismo tiempo libertad e igualdad, condiciones que según Calderón (2007) permiten considerar a las personas no solo como receptores de acciones, bienes o servicios provenientes del Estado, sino como actores y protagonistas, “capaces de participar democráticamente en la definición de políticas para el bien común.” (Hoyos, 2003, p. 2).

La ciudadanía real es considerada un proceso que se construye, y a través del cual se desarrollan capacidades ciudadanas generadoras de identidad, sentido de pertenencia, que contribuyen a construir el interés público a partir de la integración de la población diversa, generando una esfera pública bajo los principios de diálogo, debate,

deliberación, y concertación, fortaleciendo así la práctica participativa asociada con una cultura política democrática (PNUD, 2009).

La ciudadanía no representa lo mismo para todas las personas, muchas veces se la analiza desde el desconocimiento de múltiples manifestaciones de pertenencia cultural (Muñoz, 2008) para el caso de los y las jóvenes de los oratorios que se analizan en esta tesis, al considerarlos sujetos de tránsito, se cree que necesitan más regulaciones que derechos “Eso de los derechos es una invención de estos tiempos, y por eso es que hay tanta desorganización en los jóvenes de ahora, y se ve mucho libertinaje, antes un grito de los padres o profesores y estábamos quietitos, y nada de que hay traumas, lo que se necesita es mas control, que sepan mas sobre sus deberes que sus derechos” (Carolina, 40 años, entrevista personal, 16 de agosto de 2012).

Gustavo Muñoz se refiere al debate de la ciudadanía juvenil en los siguientes términos:

(...) parece estar referido a las múltiples manifestaciones del hecho social de ser joven, sus vínculos y sus relaciones con el mundo adulto, sus maneras de subjetivarse y las discusiones acerca de su posible despolitización o desinstitucionalización. El debate central sobre esta categoría es su potencial para develar las restricciones políticas ejercidas sobre los jóvenes y sus manifestaciones culturales, a partir de supuestos tales como su carencia de fuerza y débil capacidad para actuar en la vida política o su incapacidad para elegir racionalmente su representación política. (p. 227).

Rodríguez, 2004; Funlibre, 2006; OIJ, 2003; Cepal, 2004; Unicef, 2003; Hopenhayn, 2004; Acosta & Barbosa, 2005 y Hart, 1993, (citados por Botero et al., 2008) y Macassi(2001) señalan algunos problemas relacionados con la ciudadanía y la participación juvenil:

- ✓ La construcción individual de la identidad y su reconocimiento en igualdad de condiciones
- ✓ La inserción social y su incidencia en los procesos de formulación de políticas públicas

- ✓ La participación real como sujeto de derechos en espacios de toma de decisiones
- ✓ La formación para el ejercicio y exigencia de derechos desde una participación efectiva.

La ciudadanía, no es un concepto único, existen ciudadanías múltiples (Held, 2000), que se deben considerar, específicamente en el caso de los y las jóvenes, quienes se asocian alrededor de comunidades diversas, para luchar y reivindicar sus derechos Rossi (2006. p. 20) señala que “estas nuevas y diversas ciudadanías, así como la desarticulación del Estado como centralizador de las relaciones sociales, obliga a los jóvenes a redefinir el mundo en el que viven a fin de poder relacionarse de alguna nueva manera con él (...)” para “(...) reconocerse como protagonistas de su propia historia, capaces de pensar, de interactuar con otros en la construcción de proyectos colectivos orientados al bien consensuado, con espíritu crítico y capacidad de autorreflexión para leer su propia historia y la de su realidad (...)” (Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz, 2008 p.30)

Teniendo como marco las ciudadanías múltiples de Held, para esta tesis se abordará de manera concreta, desde el planteamiento de Reguillo (1998) y Muñoz (2008), La ciudadanía cultural, que a traviesa todos los elementos de la vida de las personas, no se agota en lo político partidista considerado como el centro de la manifestación ciudadana, sino que aborda la construcción de imaginarios, las relaciones de poder que se establecen, el uso y valor que se dan a las cosas, las espiritualidades, la construcción de identidades colectivas, la organización social; es decir que considera a los individuos de manera integral acercándose a sus realidades, reconociendo las condiciones sociales de cada persona, desterrando la idea de un solo tipo de ciudadanía, considerando a la política como “(...) una red variable de creencias, un *bricolage* de formas y estilos de vida, estrechamente vinculada a la cultura” (Reguillo 2003, p.5); “la ciudadanía cultural expresa la adscripción o pertenencia cultural como telón de fondo de la ciudadanía, hace visibles olvidos y exclusiones de las otras ciudadanías, reconfigurándola desde diásporas, migraciones y sincretismos culturales (Muñoz, 2008, p.227).

Los/as Jóvenes son agentes culturales, crean sus manifestaciones y expresiones juveniles, se visibilizan a través de sus cuerpos y estéticas, desarrollando su capacidad de agencia que de acuerdo a Amartya Sen (2002) implica ser promotores de cambio y

constructores de la transformación social, contribuyendo a un cambio de mentalidad, donde se de paso a la diversidad.

La ciudadanía cultural atraviesa todos los elementos de la vida de las personas, no se agota en lo político partidista considerado como el centro de la manifestación ciudadana, sino que aborda: la construcción de imaginarios, las relaciones de poder que se establecen, el uso y valor que se dan a las cosas, las espiritualidades, la construcción de identidades colectivas, la organización social; es decir que considera a los individuos de manera integral acercándose a sus realidades, reconociendo las condiciones sociales de cada persona, desterrando la idea de un solo tipo de ciudadanía, que tiene una única manera de ser y ejercer su poder ciudadano.

Siguiendo a Reguillo (1998) y Muñoz (2008), se determinan 3 elementos de la ciudadanía cultural:

El primer elemento se relaciona con el tiempo dedicado al consumo de tecnología, que se constituye en centro de interés, seduce y es adictivo, “(...)los consumos culturales aparecen como instituidores de identidades juveniles, los cuales reflejan las diferencias existentes entre jóvenes”.(Botero et al., 2008 p.30) forman parte de las acciones diarias, y se transforma en un medio de comunicación, en donde se comparten pensamientos, estados de ánimo, música, posturas políticas, procesos de lucha, e incluso se identifican nuevas formas de escritura para comunicarse, esta comunicación cuestionada por la lógica del adultocentrismo, no se mira como comunicación sino como espacio donde se pierde el tiempo, sin sentido, impersonal, pero para los/as jóvenes es un proceso de comunicación válido en un tiempo no lineal, que permite estar conectados a los amigos y a los sucesos de la vida cotidiana.

El segundo son los territorios, que van adquiriendo nuevos significados según los contextos históricos que se viven, antes se hablaba de las urnas, ahora es necesario visibilizar los lugares significativos para los/as jóvenes que dinamizan los procesos ciudadanos, lo que lleva a dar otro significado a la ciudadanía en el marco de construcción de identidades diversas. Este elemento que no se consideró inicialmente en el planteamiento del problema de este estudio apareció con fuerza durante el mismo,

permitiendo identificar lugares y no lugares para los/as jóvenes según la identidad y el sentido de pertenencia propio.

Finalmente el tercer elemento es el capital simbólico del que los/as jóvenes son propietarios y que se visibiliza en sus cuerpos, cuerpos muchas veces controlados, estigmatizados, que se instalan en el escenario social como mecanismo de expresión y comunicación basados en la diversidad.

La ciudadanía se hace efectiva a través de la participación, que constituye “el vehículo que posibilita la comunicación entre el Estado y la sociedad civil para la construcción de lo público” (Botero et al.,2008, p. 9).

La participación permite la “visualización, reconocimiento y legitimación en la escena pública, (...) ligadas al ejercicio de una ciudadanía específicamente juvenil, en la cual los jóvenes se empiezan a reconocer, y a la vez inciden para ser reconocidos por la sociedad (...)” (Acosta & Barbosa, 2005, p. 2).

La participación ciudadana además de ser un derecho y un deber, constituye una condición fundamental y necesaria para lograr sociedades democráticas, “a través de ella, se contribuye a asegurar el cumplimiento de otros derechos” (Unicef, 2003, p. 3), se incide en “los asuntos públicos” (Sears, 1987, p. 166). y se aporta al desarrollo sostenible, la paz y gobernanza , lo cual permite acercarse a un mundo más justo, equitativo, atento y socialmente cohesionado.

Es necesario entender “la participación ciudadana como una estrategia global del desarrollo que enfrente la exclusión social, enfocándose en el papel fundamental que deben desempeñar todos los actores sociales.” (PNUD, 2009)

La participación como manifiesta Humberto Maturana, (citado en PNUD, 2009) “se da en el momento en que las cosas que uno realiza hacen sentido a la comunidad social a la cual uno pertenece, (...) “ y son “reconocidas por el entorno social (...)” (Hart 1997, p.6), lo cual implica “el desarrollo de capacidades, exige responsabilidades y aporta beneficios, facilita la toma de conciencia sobre la realidad y favorece procesos de organización basados en el protagonismo (...)” (Funlibre, 2006, p. 1).

La Constitución de la República del Ecuador formulada en el 2008, contiene por primera vez en la historia un artículo que habla sobre los y las jóvenes; el artículo 39 señala:

El Estado garantizará los derechos de las jóvenes y los jóvenes, y promoverá su efectivo ejercicio a través de políticas y programas, instituciones y recursos que aseguren y mantengan de modo permanente su participación e inclusión en todos los ámbitos, en particular en los espacios del poder público.

El Estado reconocerá a las jóvenes y los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo del país, y les garantizará la educación, salud, vivienda, recreación, deporte, tiempo libre, libertad de expresión y asociación. El Estado fomentará su incorporación al trabajo en condiciones justas y dignas, con énfasis en la capacitación, la garantía de acceso al primer empleo y la promoción de sus habilidades de emprendimiento.

La Coalición Popular de Organizaciones Juveniles elaboró en el 2011 la Agenda Intercultural Joven, en el apartado relacionado con la participación ciudadana señalan “Visionamos la participación de las y los jóvenes en espacios para la transformación de la sociedad y la vigencia de los derechos humanos. Las y los jóvenes somos agentes de cambio importantes para construir el Ecuador y la Latinoamérica que todas y todos soñamos. “ (p. 115) y como propuestas se consideran:

1. Transformar los imaginarios social culturales negativos que se tienen sobre las y los adolescentes y jóvenes.
2. Promover la formación y reflexión para una participación crítica y efectiva.

Cuando se indagó respecto a la participación, se obtuvieron respuestas que identifican a la participación como un espacio para hacer actividades, lo cual remite a una participación simbólica, más que a una participación real, donde se tomen decisiones y gestionen acciones en base a las necesidades de las personas involucradas.

“La participación es importante para el oratorio, aquí participamos catequistas, jóvenes, sacerdotes, según el carisma salesiano, somos corresponsables de las actividades que realizamos según la experiencia de cada uno.” (Inés, 58 años, entrevista personal, 3 de octubre de 2012)

Los discursos y acciones dirigidos hacia los/as jóvenes son ambiguos, se habla sobre el protagonismo, y fuerza juvenil, sinónimo de ánimo – alegría; sin embargo en la práctica se piensa que carecen de experiencia y se les asigna actividades acordes a su “edad” y “conocimientos”, es decir no se involucra de manera real y efectiva a los/as jóvenes en los procesos de toma de decisiones. “Para mi la participación es estar en el oratorio, aquí trabajamos con nuestros jóvenes estando siempre alegres” (Mercedes, 22 años entrevista personal, 16 agosto de 2012) “Yo he descubierto la bola de cosas chéveres en el ODBK, siento que soy útil y ayudo a las personas, pero me falta aprender mas cosas para poder participar como los asesores, dando charlas ” (Diego, 18 años, entrevista personal, 22 de agosto de 2012).

“Aquí en el oratorio si participamos de los campeonatos, de la cristoteca, de los juegos, el cine y el cyber (...) participamos de las notas que nos proponen porque si son bacan” (Nacho, 22 años, entrevista personal, 29 de septiembre de 2012).

“No participamos en el Oratorio, como te dije, ni sabíamos que había Oratorio, además aburridazo ha de ser estar aquí” (Fernando, 17 años entrevista personal, 13 de octubre de 2012)

“No pienso que participo en el oratorio porque no hago cosas, en cambio en mi grupo de hip hop es diferente, hacemos cosas, el otro día salimos de graffitti, estuvimos pintando paredes, superbacan, nos subimos en una camioneta y pintamos frases sobre la libertad, y los derechos, especialmente los sexuales, es nuestra manera de que mostrarle a la sociedad que nuestra voz también cuenta, eso si es participar, sentir que tu opinión está presente” (Edgar, 17 años, entrevista personal, 15 de septiembre de 2012).

“Que un emo participe en el oratorio no he sabido, pero no creo, porque participamos en nuestro grupo, solo ahí nos entendemos, tenemos nuestra propia forma de hacer las cosas, no cualquiera participa, hay que estar convencidos de la filosofía emo y de las

protestas que queremos hacer como emos, no es tan sencillo ¿cachas?” (Tito, 19 años, entrevista personal, 23 de agosto de 2012)

Al analizar los criterios de los y las jóvenes que participaron en la investigación de presente tesis, se constata que la participación se asume desde el activismo y la presencia; en los oratorios se da mayor participación una vez que se atraviesa por un proceso formativo, mientras que para los hoppers y emo la participación se ejerce en sus colectivos, la única condición es identificarse, conocer y promover los elementos de sus culturas juveniles; en el ODBK no existe una reflexión profunda sobre la participación real de las juventudes, existe una tendencia a pensar en participación como sinónimo de corresponsabilidad junto con las personas adultas, lo cual por una parte podría tomarse como una oportunidad para reducir la brecha comunicacional entre jóvenes y adultos, pero en la práctica se toma como tutela y control de los adultos.

Adicionalmente a los tres elementos la ciudadanía cultural cuerpo, espacio y tiempo según Reguillo (1998) y Muñoz (2008), surgen dos más del análisis realizado en los oratorios ODBK y de La Tola, se trata del grupo y el proceso de formación; los tres primeros se analizarán a profundidad mas tarde, mientras que los dos últimos se analizarán a continuación.

En primera instancia se analizará el grupo, considerado un elemento fundamental en los procesos de evangelización de la Pastoral Juvenil y el Oratorio no es la diferencia, en el texto *Civilización del Amor, Tarea y Esperanza* (1995) que constituye un libro orientador para la Pastoral se señala que un grupo “ (...) se designa a todo conjunto de jóvenes que se reúne de modo más o menos estable (...) se trata de (...) doce a quince jóvenes, de uno y otro sexo, de edad homogénea, con un nivel de participación estable y con un ritmo periódico de encuentros o reuniones, que se constituyen en lugar de crecimiento, maduración, formación y realización personal y comunitaria (...) impulsan la renovación permanente del compromiso de servicio y de aporte a la Iglesia y a la sociedad en la construcción de un futuro digno y solidario para todos” (p. 191 - 193); con la observación participativa desarrollada se constató, que el grupo es considerado una condición necesaria en la cual realizar el proceso educativo – evangelizador, donde cobra gran importancia el número de jóvenes que asisten.

Por su parte Valenzuela (2009. p.3) señala que un grupo “se caracteriza por poseer una estructura definida en la cual participan diferentes conformaciones de poderes y liderazgos. Los grupos poseen códigos más o menos explícitos, presentan una rutina cotidiana compartida, portan elementos que les identifican y diferencian de otros grupos.”; Reguillo (1998, p. 58) adopta el término “grupales diferenciales” para destacar las “adscripciones de identidad que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias, estéticas y consumos culturales que varían de acuerdo con el nivel socio económico, el grado de escolar entre otros factores”

Considerar el grupo como uno de los elementos de la ciudadanía y la participación, tiene que ver con las acciones colectivas que se desarrolla en el espacio público considerado “el escenario de la construcción de ciudadanía” (Alvarado et al., 2008, p.33); la acción colectiva es un “fenómeno social (...) alude al proceso de coordinación de acciones entre individuos, organizaciones y movimientos sociales, constituyéndose en un concepto extenso que abarca múltiples expresiones” (Delgado, Ocampo y Robledo, 2008) y conlleva “un sistema de relaciones que liga e identifica a aquellos que participan en el” (Melucci, 1989, p.99)

Las acciones colectivas se llevan a cabo desde distintos niveles de asociacionismo presentes tanto en los grupos oratorianos, como en los colectivos de jóvenes emo y hoppers “ (...) contempla otras diversas formas de expresión, organización social y política (...) que surgen en torno a una variedad de necesidades y problemáticas, que pueden tener cierta estabilidad temporal y unidad programática (...)” (Delgado, Ocampo, Robledo, 2008)

El siguiente elemento en análisis tiene que ver con los procesos de formación, dentro de los postulados de la propuesta de los Oratorios - Centro Juveniles de acuerdo al Dicasterio de la Pastoral Juvenil (2003. p. 74) considera a este espacio como un camino educativo “que desarrolle los recursos positivos de las personas y grupos, y que promueva un proceso de crecimiento en las diversas dimensiones de la persona, según los valores de la espiritualidad salesiana”

“La Pastoral Juvenil Latinoamericana propone un proceso de formación integral que atiende cinco DIMENSIONES -la relación consigo mismo, la relación con el grupo,

la relación con la sociedad, la relación con Dios liberador y la relación con la Iglesia- y se desarrolla en tres ETAPAS: la nucleación, la iniciación y la militancia (...) Muchos piensan también, que la formación es un conjunto amplio y bien elaborado de “actividades formativas”. Formar sería entonces realizar cursos, jornadas y encuentros, no siempre muy integrados unos con otros y coherentes entre sí. En un proceso de educación no formal, lo doctrinal y lo conceptual son el punto de llegada y no el punto de partida. No se niega la importancia de todas esas actividades; sino que solas no bastan y que son válidas en la medida en que estén ligadas al núcleo formativo por excelencia que es la acción.” (CELAM, 1995), sin embargo se da un peso extremo a los itinerarios de formación, lease “folletos y charlas” no como insumo sino como el centro de la acción educativa.

“El Oratorio tiene como característica el ser educativo, según la pedagogía de Don Bosco, la educación les ayuda a los jóvenes a prepararse para la vida, por eso utilizamos itinerarios de formación” (Mercedes, entrevista personal, 22 de agosto de 2012)

“No me interesa eso del Oratorio, porque me han dicho que es como una escuela de fin de semana, que fuerte, ya para eso esta el colegio, yo aprendo mas en la calle, con mis amigos, con mi música” (Carolina, entrevista personal, 18 de agosto de 2012)

Tomando estas expresiones podemos determinar en primer lugar que “La educación ha perdido fuerza en el imaginario juvenil como elemento de movilidad social (...) “ (Valenzuela, 2009, p. 20) y que en los oratorios que forman parte del estudio de esta tesis, se reduce la palabra educación al proceso de enseñanza – aprendizaje en base a un itinerario de formación que está constituido por un conjunto de temas que abordan todas la dimensiones de la persona humana, social, cristiana, salesiana, sin embargo en la propuesta del Dicasterio de Pastoral Juvenil (2003) se habla de que este camino educativo es una experiencia más allá de un salón de charlas, se trata de una propuesta múltiple, variada, con participación de diversos grupos, que se evidencie en servicio a los/as demás personas, y que se den en torno a la experiencia cotidiana sobre temas significativos.

“Los itinerarios de formación nos dan desde la Inspectoría y nosotros debemos seguirlos, pero hasta ahora no conozco un grupo juvenil que haya terminado todo el

proceso de formación, nuestra propuesta de formación mas bien gira en torno al testimonio de vida, se trata de convencer con hechos mas que con la palabra” (posnovicio, entrevista personal, 15 de septiembre de 2012)

El proceso de enseñanza aprendizaje que viven los/as jóvenes en el ODBK y el oratorio de La Tola, se da en un marco de educación formal que “ desde la lógica adultocéntrica se mira como experticia ante la vida, una experticia que solo la dan los años, por eso la experiencia de los/as jóvenes no es considerada, la experiencia desde los/as jóvenes forma parte de su identidad, permitiéndoles ser. (Valenzuela, 2009, p. 23), en este sentido se debe considerar el planteamiento de Boaventura (2012) sobre la ecología de saberes, es decir establecer diálogo de saberes populares, urbanos, juveniles, etc. ; así también Ángel Miranda (2009) hace énfasis en la modificabilidad cognitiva que se refiere a la elaboración de itinerarios diferenciados de desarrollo personal donde se aprovechen los mismos elementos de modificabilidad del proceso de aprendizaje a través de estudio, reflexión, identificación y asimilación, que permita avanzar en la educación para la ciudadanía, asignatura pendiente en el proceso de formación de los oratorios.

3.2 *Cuerpo*

“Si ser distinto es un delito, yo mismo me colocaré las cadenas” Oscar Wilde

*“los jóvenes por medio de su cuerpo parecen haber encontrado un nuevo idioma”
Rossana Reguillo*

A lo largo de la historia, el cuerpo ha sido concebido de diferente manera, “hasta el siglo XVIII el cuerpo (...) había sido hecho para ser atormentado y castigado (...) en el siglo XIX el (...) ha de ser formado, reformado, corregido (...)”(Foucault, p. 133)

Los cuerpos son socialmente contruidos, inventados por las sociedades, concebidos como objetos de poder, creados para ser controlados de manera que se vuelvan cuerpos útiles, que se comportan según las normas y permiten la perpetuación del orden social. (Brena, 2007); (Decia, 2004); (Turner,1989);(Nievas, 1998) (Picard, 1986)

En el proceso de construcción de la identidad, los y las jóvenes viven en constante conflicto entre lo que quieren ser y la forma en la que deben ser. “La construcción de la identidad, implica un estatus relacional: necesitan de los otros para construir su propia identidad, por oposición a los “otros” y por identificación con un “nosotros” (Brena, 2007, p. 10)

El cuerpo es para los y las jóvenes su capital social, constituye “una forma particular de experimentar la posición en el espacio social” (Bourdieu, 1986, p.184) y se presenta en el escenario social como mecanismo de expresión y comunicación, constituye “un mapa de inscripciones y adscripciones identitarias, imaginarias y simbólicas” (Cerbino, 1999) “ (...) una mediación de sentido. Porta signos. Es fácilmente trasladable, muy visible,(.) Es el anuncio perfecto: a toda hora, en todo lugar (...)” (Chavez 2004, p.10).

La construcción de la identidad de las juventudes, tiene estrecha relación con el reconocimiento de los/as jóvenes, el que se construye en dos sentidos, desde la misma persona y desde la sociedad, el cuerpo es un factor a través del cual se evidencia un reconocimiento propio y al mismo tiempo un desconocimiento en una sociedad que según Le Breton (2004) promulga la liberación del cuerpo, pero lejos de aceptar la diversidad, elogia los cuerpos bellos, sanos y jóvenes según ciertos parámetros sociales.

Los y las jóvenes hoppers y emo, que son los sujetos de estudio de esta tesis, se visten, maquillan y transforman sus cuerpos con ganas de habitar un cuerpo diferente a los planteamientos de la sociedad que busca la homogenización de las personas, no se trata solo de accesorios sino de las historias que marca el cuerpo y la vida de los/as jóvenes, determinando su identidad; según Le Breton (2004) hay una búsqueda constante por ser uno mismo, intentando que la interferencia de los modelos estéticos propuestos no influyan, sin embargo, inevitablemente se cae en un enfrentamiento con el “(...) cuerpo mimado de la sociedad de consumo” (Le Breton, 1995, p. 152).

Las modificaciones corporales de los/as jóvenes emo y hoppers ha provocado impacto en los oratorios, debido a la creencia de que “El cuerpo debe respetarse, los jóvenes de ahora se ponen cualquier cosa, tiene unos peinados que más parecen despeinados y se hacen muchas cosas en el cuerpo, se tatúan, se ponen aretes, ya ni se sabe si son hombres o mujeres” (Inés, 58 años, entrevista personal, 3 de octubre de 2012)

El cuerpo de las y los jóvenes a través de las modificaciones corporales, les permite ocupar espacios que les son negados, convirtiéndose en nuevas formas de articulación social y política, que ponen en la agenda de discusión de las sociedades problemáticas como la exclusión, la invisibilización, la lucha de poderes y el adultocentrismo, contribuyendo así a que “las diferencias clásicas vayan desapareciendo para dar lugar a una pluralidad de estilos y condiciones de vida” (Benit, 2000)

La forma en la que ciertos jóvenes transforman su cuerpo no es una invención de la modernidad, existen prácticas ancestrales como las expansiones en las orejas de los shuars en el Ecuador, o los tatuajes que utilizaban los guerreros de la edad media.

Las modificaciones que se realizan los/as jóvenes en sus cuerpos tienen varios significados que son un grito a la sociedad, Reguillo (2000) exhorta a leer los cuerpos como “representaciones y practicas juveniles (...) “metáforas del cambio social” , sin embargo es común mirar solo el significante y no el significado, es decir es fácil mirar un piercing o un tatuaje, lo difícil es conocer que hay detrás, el significado, el mensaje que se quiere transmitir. “en los espacios urbanos somos cada vez más espectadores de expresiones artísticas varias. Particularmente, en los cuerpos de los jóvenes que usan la ciudad como galerías ambulantes (tatuajes), bardas desbordadas en colores con códigos indecifrables (graffitis), (...)” (Nateras, 2000, citado en Baeza, 2003, p. 165)

Ciertas modificaciones corporales de jóvenes emo y hoppers como los tatuajes, tuvieron reacciones negativas en animadores del ODBK “¿Quién le va a hacer caso a un joven lleno de tatuajes, aretes y menos pantalones chorreados?, deben tener otra presencia para que les tomen en serio” (Carmen, 19 años entrevista personal, 22 de septiembre de 2012); para Brena (2007) Prácticas como el tatuaje no son legítimas y por tanto no forman parte de la visión hegemónica de la sociedad. (p. 3) “Yo digo que si quieren hacerse tatuajes o usar piercings está bien, pero no exageradamente, algunos usan full cosas y aquí trabajamos con niños, si tienen tanta nota en el cuerpo, los niños también va a querer hacer lo mismo y eso no está bien, porque dan mala imagen, se ven descuidados” (Diego, 18 años, entrevista personal, 22 de agosto 2012)

“Mi piercing es la combinación entre la máquina y el hombre, para mí fue la forma de enfrentarme al dolor, y entender que soy capaz de soportarlo, que soy fuerte, que al igual que la perforación quedará en mi piel toda la vida, así también ocurre con las heridas que nos da la vida, al inicio duele, pero al pasar el tiempo se olvidan y se superan, pero nadie cacha eso, solo se fijan en el arete, te cuestionan, se burlan , te dicen de todo, como si llevar un piercing te hiciera mejor o peor persona, solo eres diferente.” (Esteban, 22 años, entrevista personal, 30 de agosto de 2012)

Las modificaciones corporales como piercings o tatuajes, así como el vestuario, el peinado, el maquillaje, son elementos que forman parte del estilo de los y las jóvenes, que no se utilizan de la misma forma, ni para todos tienen el mismo significado, de acuerdo a Alfredo Nanteras (2000) “los significados construidos son particulares, dependiendo del contexto sociocultural al que correspondan, del género al que pertenezcan, e incluso a las adscripciones identitarias grupales que se tengan” (p.150). “Dicha práctica de metamorfosis corporal, se orienta al interior de una resistencia contra un sistema que ha hecho de lo evanescente, lo descartable y lo desechable uno de sus valores y normas sociales predilectas (...) (Ganter citado en Brena, 2007).

“Me gusta ponerme sombras oscuras alrededor de mis ojos, queda full bien, y es una forma de expresar mis sentimientos, el cabello largo que tapa mi ojo significa que no me interesa mirar a los demás, y me vale que me miren, si al final solo me miran para criticarme y solo porque no soy como los otros, ¿qué tiene de malo ser diferente?” (Zombie Womiita, 16 años, entrevista personal, 30 de agosto de 2012)

“Si me da recelo de esos emos, son medio raros, suicidas, andan con los pelos en los ojos, son bien flacos, porque no comen a propósito, yo pienso que son de familias disfuncionales, yo he leído que muchos son gays, si vienen a la parroquia hay que ayudarles para que cambien y recuperen sus valores” (Javier, 26 años, entrevista personal, 16 de agosto de 2012).

Para varios animadores y asesores del ODBK las expresiones que se miran en los cuerpos de los/as jóvenes emo, son sinónimo de pérdida de valores, vandalismo, escándalo y en algunos casos hasta producen temor, mientras que para los/as jóvenes emo son arte, diferenciación y apropiación del cuerpo, se trata de un performance para los emo, entendido como “ (...) acciones que transforman y confirman, que modifican y consagran los estatus y las posiciones sociales, por medio de prácticas y dramatizaciones simbólicas. Tienen un potencial metafórico que se expresa en el arte (...) y nuevas formas de pensamiento antes que en las estructuras políticas y legales. (...)” (Díaz 2002, p. 35)

“Muchos manes me dicen batracio solo por mi ropa, pero esta ropa ancha significa libertad, ¿simón?, y además no entiendo porque les molesta tanto mi forma de vestir, mis tatuajes, pañuelos, gorras, trenzas, de todo hacen lío y joden, viven pensando que pueden controlarnos y hacernos cambiar solo si cambian nuestra ropa, y eso no tiene sentido, porque lo único que consiguen es que les rechacemos igual que ellos nos rechazan y al final no pueden contra nosotros y lo que nos ponemos, porque somos dueños de nuestros cuerpos, aunque no les guste a los otros” (Edgar, 17 años, entrevista personal, 15 de septiembre de 2012)

Los accesorios que usan los y las jóvenes emo y hoppers de este estudio, así como piercings y tatuajes “aluden a la delimitación de poder sobre sí mismo” (Valenzuela, 2009, p. 15) y van en contra de lo considerado normal, “donde lo normal es aquello que se ajusta a la norma, y la norma es la pauta que rige la conducta, es decir la delimitación de las acciones de los cuerpos” (Nievas, 1998, P. 12) estar apegado a las normas es sinónimo de responsabilidad, cuando no es así, se asume automáticamente que los/as jóvenes no están preparados para ser sujetos que opinan, deciden, interactúan, es decir no pueden ejercer su ciudadanía, al mostrar las supuestas carencias de los jóvenes “se legitima la intervención sobre su vida, para mostrarle el camino, para hacer por él. (...)” (Chavez, 2004, p. 7)

La normalización según Foucault (1989) está directamente relacionada con el control del cuerpo, el cual “se focaliza no sobre lo que se hace, sino sobre lo que se puede hacer, no sobre la acción, sino sobre la probabilidad de la acción” (Nievas, 1998, p. 50) el control en el caso de los oratorios está marcado por “las concepciones religiosas que construyen cuerpos como objeto de culto y veneración, por lo tanto reproducción del templo de Dios” (Duarte, 2006, p.39). Al controlar se pretende homogenizar a los y las jóvenes, anulando todo tipo de diversidad, regulando el comportamiento, utilizando en términos de Foucault (1986) un anatomopolítica, una política que hace blanco en los individuos hasta anatomizarlos.

Pensar que la única forma de relacionarse con los/as jóvenes, es a través del control del cuerpo, implica mirar al mismo como una envoltura y no como un “emblema de libertad e identidad”(Sossa, 2012).

La normalidad y el control, se asocian con el poder que “produce realidad (...) y rituales de verdad” (Nievas, 1998, p. 26), un poder que se ejerce sobre los cuerpos de los y las jóvenes en todas sus relaciones, para Foucault (citado en Valenzuela 2009):

El poder se expone en el cuerpo, se introduce en él y es el centro de muchas luchas de disciplinamiento (...) Las relaciones de poder penetran en los cuerpos. Las relaciones de poder sobre los cuerpos analizados Ante la mirada acusadora de la sociedad, que no comprende el significado que la juventud le da al cuerpo y la necesidad de mantener un orden, se construye un solo modelo de cuerpo, que norma, fiscaliza y controla las expresiones del cuerpo de los/as jóvenes a través de mecanismos disciplinarios en donde entran en juego discursos, prohibiciones y acciones. (pg. 16)

“Que diferente que es ver a los jóvenes formalitos, bien vestidos, a los hombrecitos con el pelo cortadito y a las mujercitas recatadas, el otro día que hubo una actividad los chicos fueron con camiseta blanca y blue jean, dando buena imagen, que hubiera sido si van vestidos como esos emos, no sé qué, con ropas tristes, si los jóvenes son alegría, y eso deben reflejar con todo, incluyendo su ropita” (Inés, 58 años entrevista personal, 3 de octubre de 2012).

Los/as jóvenes emo y hoppers no solo se ven diferentes, sino que se sienten diferentes, desafían la estética establecida, que impone normas y reglas, promoviendo la homogenización, clasificando a las personas jóvenes como buenas y malas, determinando lo prohibido y lo permitido, prejuzgando y descalificando en base a la vestimenta, el peinado, las modificaciones corporales, los accesorios y el maquillaje, en definitiva expropiando el cuerpo.

La tendencia a estigmatizar el cuerpo de los/as jóvenes en base a un único modelo válido de ser joven determina las interacciones que se dan entre jóvenes y adultos, a través de un ejercicio de poder que se ejerce sobre los cuerpos, estos no permanecen estáticos, sino que buscan mecanismos de resignificación a través de “ (...) formas de segregación y distinción de otros jóvenes o grupos sociales y su integración a una colectividad de significados, sentidos y creencias (...) ” (Díaz, 2002, p. 26).

Los/as jóvenes emo y hoppers elaboran su propia estética y se apropian de su cuerpo como mecanismo para comunicar su inconformidad frente al poder que se pretende ejercer sobre ellos y ellas, esta resistencia nos lleva a analizar la biopolítica, entendida según Foucault (1986) como la generalización y extensión de los mecanismos disciplinarios que se encuentran presentes en la sociedad y sus instituciones y que tienen como objetivo “ la biorresistencia (...) disposición de decidir sobre el cuerpo propio (...) alude a la auto percepción, en la que de manera explícita o implícita se conforman representaciones y prácticas que cuestionan y resisten a la normativa” (Valenzuela, 2009, p. 18) .

Hablar de ciudadanía cultural desde el cuerpo implica mirar más allá de los signos, “escuchar’ que es lo que están tratando de decir a la sociedad en términos de “configuraciones cognitivas, afectivas y especialmente, de configuraciones políticas” (Reguillo, 2000), “ se comprende la participación juvenil como acciones políticas que conllevan en sus expresiones simbólicas, más que un acto que se pueda describir empíricamente como política, un contenido simbólico en rituales, creaciones como formas de trasgresión de las instituciones y de normas usualmente atacadas.” (Botero et al.,2008 p.34).

3.3. *Tiempo*

Para realizar el análisis del tiempo en el marco de la presente tesis, es importante considerar que el tiempo no ha sido manejado de la misma manera, Jacques Attali (citado en Nievas 2008) señala que hasta el siglo XIV en Europa predominaban las siete horas canónicas: maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona y vísperas, “se puede decir que era un tiempo menos social que el actual (...) (p. 19)

El tiempo es un fenómeno cultural, “que regula nuestra vida diaria y nuestras interacciones” (Margulis, 2005, p. 9), no se lo puede percibir de manera lineal, sino de forma heterogénea “se expresa de manera diacrónica en el tiempo histórico, pero también en la simultaneidad del tiempo sincrónico (...) ” (Valenzuela, 2009, p. 13) “(...) no tiene existencia propia (...) es decir que el mismo no es representado tal y cual es, sino de una forma ligada de modo directo al orden social en que dicha representación se produce”(Nievas, 1998, p. 15), en la actualidad es común tener

contactos atemporales, a través de la educación virtual, el chat, el Skype, las redes sociales por citar algunos, donde se mantienen interacciones en tiempos diferentes y con personas de cualquier parte del mundo, sin que sea preciso el contacto físico.

El tiempo para los/as jóvenes tiene dos significados uno regulador y otro asociado a la libertad. (Foucault, 1989) y (Reguillo, 2000)

El tiempo regulador tiene tres características para Foucault 1989 “La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad (...)” (p. 155), para el caso de los jóvenes autoidentificados emo y hoppers que colaboraron con esta tesis en donde, este tiempo no es suyo, porque el protagonismo lo tienen las personas adultas, docentes, familias, un tiempo con horarios establecidos por terceras personas, donde se controla que hacer y qué espacio ocupar.

“Durante el día que estamos en el colegio, o en la casa siempre nos dicen cosas que tenemos que hacer, no nos aceptan, a mi en el colegio me pidieron que me saque el piercing, me dijeron que me dejan ponerme solo si me pongo de la Virgen, .. en serio “ (ZombiieWomitta, 16 años, entrevista personal, 30 de agosto de 2012)

El tiempo regulador es también conocido como tiempo panóptico “ (...) hace alusión a la intención de las sociedades disciplinares, tiempo en el que se busca el control y autocontrol para poder vigilar los cursos vitales de los sujetos, operando desde la particularización de momentos en sus vidas (...)” (Alvarado, et al., 2009 p. 15), se reconocen como elementos de este tiempo panóptico a la vigilancia, el control y la corrección. Los aspectos principales del panoptismo según Foucault (1990) son vigilancia, control y corrección.

“El tiempo que estoy en el colegio, siento que no es mi tiempo, porque a uno no le dejan opinar, ni vestarnos como queremos, y en mi casa es igual, cacha que hasta ahora no aceptan que me vista ancho, me critican la bola, y hasta me hacen chistes burlándose de mi, yo me hago el loco, y me rio, pero por dentro me siento mal ¿cachas?, hecho pedazos” (Marco, entrevista personal, 23 de agosto de 2012)

Pero también existe un tiempo liberador para los/as jóvenes, en donde “los poderes que controlan están físicamente alejados” Reguillo (2000) lo cual brinda posibilidades de ser lo que quieren ser, sin horarios, sin distribuciones rígidas, sin timbres que indican cambio de actividad, en donde existe la posibilidad de colonizar espacios que están negados en el tiempo regulador.

“Para mi el mejor tiempo es en la compu, las horas vuelan, te conectas con los panas, hablas de full cosas, de nuestra música, de lo que sentimos, compartimos videos y así nos enteramos de las caídas que podemos hacer.” (Carolina, 18 años, entrevista personal, 18 de agosto de 2012)

“Nosotros luego del oratorio nos vamos a otro lado, porque tenemos la noche para nosotros, por ejemplo si vas a la zona ahí nadie te queda viendo raro, porque hay gente mas rara que vos, entonces es genial parece otro Quito, no te tratan mal por como estas vestido, de ley que hay broncas, pero son por otras notas y no por la pinta” (Marlon, entrevista personal, 22 de septiembre de 2012)

Para entender mejor el tiempo liberador es necesario considerar la nocturnidad para los/as hoppers y el ciberespacio para los/as emo, la noche que trae consigo según la reflexión de Mario Margulis (2005) una cultura determinada; la noche es capaz de alejar el poder hegemónico de las personas adultas, transformar el paisaje del día y permitir que las/los jóvenes pasen de ser turistas a nativos con posibilidad de trazar sus propias reglas.

Por su parte, el ciber espacio brinda a los/as jóvenes emo la posibilidad de vivir un periodo de atemporalidad, en el que se conectan no solo con una máquina sino con una comunidad virtual, con la que interactúan en tiempos diversos, donde se puede dejar un mensaje en la mañana y ver su respuesta en la tarde.

Con Bajtin (1981) sabemos perfectamente que espacio y tiempo no existen separadamente; que no hay espacio sin tiempo, ni tiempo sin espacio. (p. 16), situación que nos lleva a mirar a los sujetos jóvenes en su condición de cronotopo “ (...) es decir, su capacidad constructora de espacios vitales. El sujeto joven entendido como un cronotopo, comporta las siguientes características: Posicionamiento del sujeto,

Configuración de espacios sociales y Movilización en el tiempo. El cronotopo podría ser entonces la mejor forma de nombrar al sujeto joven desde sus cualidades de posicionamiento, configuración y movilización. (Muñoz, 2008) .

Los/as jóvenes emo y hoppers viven procesos donde luchan por ser reconocidos como sujetos protagonistas, pero están la mayor parte del tiempo en espacios en lo que se ven obligados a verse igual como el colegio, hay una tendencia a la homogenización bajo un solo parámetro de ser joven, a la vez descubren que cuando se ven diferentes son excluidos como en el caso de aquellos que pertenecen a una cultura juvenil. La inequidad que viven debido a las imágenes que llevan en su cuerpo hacen que no se sientan incorporados ni que vivan una ciudadanía cultural que se manifiesta en el espacio público a través de “producciones culturales: revistas, graffitis, murales, vestimenta, pintura, tatuajes, carátulas de discos, vídeo, cine, páginas web.” (Feixa, 1996)

Al considerar el elemento del espacio es necesario referirse a la concepción de lugar y no lugar para (Margulis, 2005) "lugar" es un espacio cargado de sentido, se constituye a partir de ser habitado, vivido, cargado con orientaciones y memorias, con afectos y liturgias; el lugar organiza el espacio, reglamenta las interacciones, evoca las jerarquías, recuerda a los ausentes. "El lugar antropológico es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa". (p. 8), en un lugar los y las jóvenes experimentan control, libertad y creatividad, Botero et al. (2008) al referirse a la forma en la que los lugares son ocupados:

(...) se identifican y los cargan de significado, (...) se sienten actores y protagonistas y ejercen una nueva forma de ciudadanía (...). En el estilo o diseño de sus mensajes callejeros aparecen formas de participación contestataria, subrepticia y en ocasiones ilegal que expresan una forma de crítica frente a lo instituido: pobreza, falta de oportunidades, represión y control. Los performances, las ceremonias definitorias, los ritos de paso, son expresiones de la crítica que hacen los jóvenes y las jóvenes a otras culturas, grupos y formas de vida. (...) (p. 32 - 33)

En oposición a la noción de lugar, Margulis (2005) señala “Augé -siguiendo ideas de Marcel Mauss. y de Michel de Certeau- desarrolla el concepto de "no lugar", que sería "un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico". Podemos agregar que los no lugares son espacios de los que no emana ningún reflejo de nuestra identidad.” (p. 8)

El ODBK es un lugar para los/as animadores y un no lugar para los emo “Me siento bien en el ODB, tengo la bola de amigos, me siento contento de poder hacer algo por los demás” (Verónica, entrevista personal, 18 de agosto de 2012). “este es nuestro lugar de encuentro, no nos metemos en eso del oratorio, ni sabía que eso existía” (Esteban, entrevista personal, 30 de agosto de 2012), es evidente la forma en la que el oratorio es un lugar para los/as animadores, debido a que calzan en la definición de jóvenes de ellos/as mismos y en los/as asesores, mientras que los/as emo al ser considerados “raros” no se acercan al oratorio; pese a que en el cuadro fundamental de referencia de la pastoral juvenil salesiana se habla de que el oratorio debe ser un ambiente de amplia acogida y de referencia para todos/as los/as jóvenes del entorno en el que se encuentra, para Duarte (2004):

las culturas juveniles reconfiguran la noción de territorio vinculado a los límites geográfico-administrativos resignificando éstos en territorios culturales, comprendiéndolos como la construcción subjetiva de una territorialidad que es signada por las marcas culturales que dejan las múltiples apropiaciones y trayectos que realizan los y las jóvenes a través de sus prácticas de recreación y creación cultural en espacios de encuentro cotidiano ubicados, tanto en la población (como la esquina, la calle, la plaza) en que viven, como en otros espacios de la ciudad que van más allá de su territorio local. (p.8)

El oratorio nocturno se encuentra dentro de las nuevas proyecciones salesianas “se abren nuevas perspectivas para el Oratorio – Centro Juvenil para responder a exigencias diversificadas por áreas geográficas, religiosas y culturales que viven los jóvenes, como por ejemplo: los oratorios nocturnos...” (Dicasterio de la Pastoral Juvenil, 2003)

El oratorio nocturno se constituye en un lugar al que asisten varios hoppers, y participan de actividades que son propuestas por terceros, sintiendo que no son verdaderos protagonistas.

CONCLUSIONES

1. Los agentes de pastoral de los Oratorios ODBK y el nocturno de La Tola que participaron en esta tesis, manejan un concepto de juventudes, que proviene de la teoría sicobiológica; manteniendo la idea de un joven modelo, como punto de llegada de las acciones que se realizan en estos espacios.
2. Los agentes de pastoral cuestionan el uso que las/os jóvenes emo y hoppers le dan al cuerpo, no se mira al cuerpo como medio de comunicación o forma de ciudadanía, ante lo cual se manifiesta el deseo de controlar en mayor o menor medida el cuerpo, evitando la exposición de sus modificaciones corporales, considerando que pueden ser mal ejemplo, especialmente en el caso de los/as jóvenes emo.
3. Al no considerar el capital simbólico que portan los/as jóvenes en sus cuerpos, se generan conflictos intergeneracionales, impidiendo la construcción de nuevos imaginarios sociales que fomenten una mejor convivencia social libre de discriminación.
4. Los/as jóvenes emo y hoppers de este estudio a través de sus cuerpos ocupan territorios que consideran suyos, se apropian de ellos y los transforman en espacios de articulación, convivencia y ejercicio ciudadano.
5. El tiempo es el refugio que encuentran los y las jóvenes que forman parte de esta tesis para compartir con sus pares, por eso se procura estar lejos del tiempo reglamentado y colonizado, para el caso de los hoppers la noche y para los/as jóvenes emo lo virtual, aunque estos también se constituyen en tiempos panópticos.
6. La actoría y agencia de los/as jóvenes que participan en el ODBK y el oratorio nocturno de La Tola, según los agentes de pastoral se construye solo desde los procesos de formación, razón por la que se priorizan los espacios educativos más que los de discusión y deliberación.
7. Los itinerarios de formación son construidos considerando para su elaboración la secuencialidad e integralidad que debe tener todo proceso educativo, sin embargo en la práctica en el Oratorio Nocturno no se aplican y en el ODBK se replican desde procesos de educación formal, sin considerar el conocimiento previo que traen las juventudes, menos aún las identidades y subjetividades de los/as jóvenes.

8. La ciudadanía, estrechamente relacionada con la participación tiene diversas consideraciones, si bien tanto los jóvenes animadores como los autoidentificados emo y hoppers, sienten que no son parte de la toma de decisiones de los Oratorios, lo que significa que no hay una verdadera participación, esto trae como consecuencia que los primeros sientan que tienen que esperar para ejercer su participación y que los segundos sientan que solo la pueden ejercer desde sus culturas juveniles.
9. El desconocimiento sobre la ciudadanía desde lo conceptual y la praxis es generalizado en agentes de pastoral juvenil y jóvenes, es una palabra que carece de sentido en los oratorios, que no está considerada en los itinerarios, y que solo se menciona en la frase de Don Bosco “Buenos Cristianos y Honrados Ciudadanos”.

RECOMENDACIONES

Que se trabaje en un proceso de formación con agentes de pastoral, la Inspectoría cuenta con el programa de formación de Seglares, utilizado principalmente en Colegios y Unidades Educativas, es necesario ampliarlo a las parroquias incluyendo módulos de ciudadanía e interculturalidad.

Que se revise el espacio grupal como único referente para el proceso de asociacionismo, reconociendo las diversas formas de interacción de las juventudes.

Que se elaboren diagnósticos y líneas base que permitan partir de la realidad que viven los y las jóvenes, para la elaboración de planes de evangelización plurales y ejecución de proyectos que promuevan la participación real de las juventudes, a través de espacios de discusión, deliberación y debate.

Que se generen diálogos intergeneracionales respetuosos, rompiendo las tensiones y los conflictos, descartando la idea de la incorporación de las culturas juveniles a los espacios pastorales institucionalizados.

Que se supere la construcción de itinerarios de formación desde la lógica educativa formal, avanzando a una minga de saberes, donde primero se desaprenda de todo aquello que oprime, y luego se aprenda para liberarse, construir identidad y vivir la ciudadanía desde la diversidad.

Que se promuevan líneas de investigación en asocio con la Maestría de Pastoral Juvenil para repensar y recrear permanentemente la pastoral de juventudes.

Que se elabore una agenda de juventudes, que se convierta en el instrumento pastoral y político que guíe las acciones de los agentes de pastoral juvenil para pasar del trabajo para los jóvenes al trabajo con, por, para y desde las juventudes.

BIBLIOGRAFÍA

Alpizar, L. y Bernal, M. (2003). *La construcción social de las juventudes*. En Revista Última Década, Núm. 19, CIDPA Viña del Mar, Chile. pp. 105-123

Alvarado, S. V., Patiño, J. A. & Loaiza, J. A. (2012). *Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué*. En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Núm. 1 (10), Colombia pp. 855-869.

Alvarado S. V., Ospina H. F., Botero P. & Muñoz G. (2008) *Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales Colombia. En Revista Argentina de Sociología, Año N°11-ISSN 1667-9261. pp. 19- 43.

Anderson, P. (1987) "*Las antinomias de Antonio Gramsci*". Cuadernos de sur 6. s.d.

Arce Cortés, T. (2008). *Subcultura, Contracultura, Tribus Urbanas y Culturas Juveniles: ¿Homogenización o Diferenciación?*. En Revista Argentina de Sociología, Vol. 6, Núm. 11, Argentina p. 257 – 271.

Baeza, J. (2003). *Culturas Juveniles. Acercamiento bibliográfico*. En Revista Medellín. ITEPAL. Vol. XXIX No. 113, pp 07 -39.

Barbero, M. (1998). *Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.

Bauman, Z. (2001). *La Globalización, consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bendit, René. (2000) *Participación social y Política de los jóvenes en países de la Unión Europea. En: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires.Ed. Clacso y Asdi.

Bourdieu, P. (Mario Margullis) (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Botero P., Torres Juliana y Alvarado S. V.,(2008) “*Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia*”. En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 6, núm. 2, pp. 565-611.

Calderón, F. (2007). *Ciudadanía y desarrollo humano. Cuadernos de gobernabilidad democrática N°3*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI

CELAM – ITEPAL: Revista Medellín Vol. XXIX - N° 113/ Marzo 2003

Cerbino, M. *De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes (Jóvenes)*. En: Íconos: revista de ciencias sociales. Quito: FLACSO sede Ecuador, (no. 8, junio 1999): pp. 58-65. ISSN: 1390-1249

Coalición Popular de Organizaciones Juveniles. (2011). *Nuestra Agenda Intercultural Joven, “Jóvenes trabajando para construir sus sueños”*. Ecuador: Latinoamérica

Cuché, D. (1996). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Chaves, M. (2004). *La construcción social del cuerpo en las sociedades Contemporáneas*. Departamento de Sociología y Ciencia Política y de la Administración . En KAIROS. Revista de Temas Sociales. Papers 73, 2004 127-152 ISSN 1514-9331 Publicación de la Universidad Nacional de San Luis. N° 14.

DECIA, M. (2004) “Estigmas”. En Revista NOSOTROS, N°13 y 14. Uruguay.

NIEVAS, F. (1998). *El control social de los cuerpos*. Buenos Aires: Ed. Eudeba.

Díaz, R. (2002). *La creación de la presencia: simbolismo y performance en grupos juveniles*. En A. Nateras, (2002) *Jóvenes, Culturas e Identidades Urbanas*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.

Dicasterio, de la Pastoral Juvenil. (2003). *La pastoral juvenil salesiana. Cuadro fundamental de referencia*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial Salesiana.

Duarte, K. (2000) *¿Juventud o juventudes?. Acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*". En Revista Última Década, Año 8 N° 13, septiembre 2000. Editada por Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA), Viña del Mar, Chile, p. 59-77.

Duarte, K. (2006). *Cuerpo, Poder y Placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos*. San José, Costa Rica: Pasos, Segunda Época

Feixa, C. (1996). *Antropología de las edades*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

Feixa, C. (2000). Generación @. *La juventud en la era digital*. En Revista Nómadas No. 13. La singularidad de lo juvenil. Colombia. Departamento de Investigaciones. Fundación Universidad Central.

Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge*. New York: Pantheon.

Foucault, M. (1989). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: siglo XXI.

Foucault, M. (1990). *La Verdad y las formas Jurídicas*. México DF: Gedisa.

Fraser, N. (1997). *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá, D.C.: Siglo del Hombre.

Fraser, N. & Honneth, A. (2003). *¿Redistribution or recognition? A political – Philosophical exchange*. London: Verso.

Freud, A. (1976). *in Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

García Canclini, N. (2011). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo

Geertz, C. (2005). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Giddens, A. (1991). *Modernity of Self-identity: Self Society in the Late Modern Age*, Polity Press: Cambridge.

Guerrero Patricio (2002) *La Cultura* Ediciones Abya Yala, Quito

Hall, S. G. (1904) *Adolescence: Its Psychology and its relations to Physiology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*, Nueva York, Appleton.

Harvey, D. (2000). *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.

HART, R. (1997). *Children's Participation: The Theory and Practice of Involving Young Citizens in Community Development and Environmental Care*. London: UNICEF.

Held, D. (2000) *Regulating Globalization? The Reinvention of Politics*. En *International Sociology*, Vol. 15, Núm. 2. Londres.

Hoyos, G. (2003). *Ética y educación para una ciudadanía democrática*. En *Varios Autores, Camino hacia nuevas ciudadanías*. Bogotá, D.C.: Instituto Pensar Universidad Javeriana y Departamento Administrativo de Bienestar Social.

Juncosa, J. (2009). Modulo de estudio elaborado para la Maestría de Pastoral Juvenil. Universidad Politécnica Salesiana. Quito, Ecuador.

Le Breton, D. (2004). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lechner, N. (1999) *Las condiciones socio políticas de la ciudadanía*. Conferencia de clausura del IX curso interamericano de elecciones y democracia. Instituto Interamericano de Derechos Humanos – CAPEL e Instituto Federal Pectoral. Ciudad de México, 17 – 21 de noviembre de 1999.

Macassi, S. (2001). *Culturas juveniles, medios y ciudadanías. El nuevo horizonte generacional y las disyuntivas de la inserción de los jóvenes en la sociedad*. Lima, Perú: Centro de Investigación de la Asociación de comunicadores Sociales Calandria.

Margulis, M. (2005) De: *La Cultura de la noche - la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires-Argentina :Editorial BIBLOS.

Margulis, M. Urresti, M. (1996). *La Construcción social de la condición de la juventud*

Marshall, T. H. (1998). *Ciudadanía y Clase social*. Madrid: Editorial Alianza.

Melucci, A. (1989) *Youth, Time and Social Movements*. Young. Nordic Journal of Youth Research, Vol. 3, Núm. 3, Helsinki.

Muñoz, D. (2006). *Colección de Investigaciones del ICBF. Bienestar Familiar. OIF: Juventud artículo: Contextualización teórica al tema de las juventudes. Una mirada desde la Sociología de la Juventud*: Imprenta Nacional de Colombia.

Muñoz, D. (2008) . *La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales*. En: Revista Argentina De Sociología. Argentina ed: v.6 fasc.11: p.217 - 236. ISSN: 1669-3248

Nateras, A. (2000). *Jóvenes: Tatuajes en el cuerpo perforaciones en el alma En Varios Autores Jóvenes ¿En busca de una identidad perdida? (Ponencias presentadas a la Mesa de Juventud del XXII Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología.)* Santiago, Chile: Editorial Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez – CEJU.

Offer, D. (1969). *The Psychological World of the Teenager*. New York: Basic Book.

Perea, C. (2003). *Comunidad y resistencia: poder en lo local urbano*. *Colombia Internacional*, 63, 148-171.

PICARD, D. (1986). *Del código al deseo. El cuerpo en la relación social*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

PNUD. (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano de la exclusión social a la ciudadanía juvenil*. Honduras

Reguillo, R. (H. Cubides, M. C. Laverde & C. E. Valderrama) (1998). *El año dos mil, ética, política y estéticas: Imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso Mexicano. Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, D.C.: Diuc, Siglo del Hombre Editores.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Norma.

Reguillo, R. (2003). *Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión*. Universidad de Guadalajara, Departamento de estudios de Comunicación Social. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de Estudios Socioculturales. *Revista Brasileira de Educación* No. 23

Rosaldo, R. (Rodrigo Días Cruz). (2006). *Los estudios culturales ¿de quién?. Ensayos en antropología crítica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Ron, J. (1977). *Sobre el concepto de cultura*. Quito: IADAP.

- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Mexico: Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
- Thrasher, F. (1963) . *The Gang. A Study of 1313 gangs in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.
- TURNER, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad*. México: Ed. Fondo de cultura económica.
- Valenzuela, J. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad*. Tijuana, Baja California. México: Editorial Colegio de la Frontera Norte.
- UNICEF (2003). *Th estate of the world's children*. New York.
- URRESTI; et.al. (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Argentina: Ed. Biblos, Argentina.
- Villagómez G. & Gómez R. (2002). *Los Derechos Humanos con enfoque de género. Proyecto Mujeres Líderes y Ciudadanía: acciones para su empoderamiento*. Quito – Ecuador: Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas
- Whyte, W. (1972) . *La sociedad de las esquinas*. México: Diáfora.
- Zarzuri Cortés, R. (2000). *Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas*. En Revista Última Década, Año 8 NO. 13. CIPDA. Viña del Mar, Chile. p.81 – 96

Referencias electrónicas

- Acosta, F. & Barbosa, D. (2005). *Participación, organización y ciudadanía juvenil*. Recuperado el 19 de enero de 2008, de <http://www.redcreacion.org/documentos/simposio4if/FAcosta.html>

Alvarado S. V. , Martínez Posada J. E., Muñoz Gaviria D. A. (2009) Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv* 7(1): 83-102, 2009
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Aquevedo, E. (2008). *Hábitos Culturales de los emo, la penúltima tribu urbana*. Consultado el 3 de octubre de 2012:
<http://aquevedo.wordpress.com/2008/08/17/habitos-culturales-de-los-emo-la-penultima-tribu-urbana-gustavo-streger-2/>

Brena Torres, V. (2007). *Utilizando el cuerpo: una mirada antropológica del tatuaje*. Montevideo, Uruguay. Recuperado de: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/brena_valentina/procesos_de_construccion.htm

Funlibre (2006). *Acerca de la participación infantil*. Recuperado el 16 de diciembre de 2007, de <http://www.funlibre.org/documentos/ludotecas/participacion.htm>

Hart, R. (1993). *La participación de los niños, de la participación simbólica a la participación auténtica*. *Ensayos*, 4, 47–59. Recuperado el 22 de septiembre de 2007, de <http://www.iin.oea.org/iin/cad/taller/pdf/UNICEF%20%20La%20participaci%C3%B3n%20de....pdf>

HHGroups. (2005). *La Cultura del Hip Hop*. Recuperado de <http://www.hhgroups.com/cultura-hiphop/>

Rossi, F. (2006). *Las Juventudes en Movimiento: Informe sobre las formas de participación política de los jóvenes*. Recuperado de www.rinoceros.org/IMG/pdf/Binder2.pdf

SOSSA Rojas Alexis Polis (En línea). *Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo*. 28/2011 puesta en línea 15 abril 2012, consultado 13 junio 2012. URL: <http://polis.revues.org/1417>; DOI: 10.4000/polis.1417.

Suite101. (1996). *La Cultura del hip hop: Una historia de revolución social*.
Recuperado de www.suite101.net